

**EL PERIÓDICO “EL GATO” DE CALI Y SU CARICATURA
POLÍTICA COMO PRÁCTICA SOCIAL 1946-1948**



Por:

RUBEN ARMANDO HURTADO PALMA

Código: 200534670

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA ACADÉMICO DE HISTORIA
SANTIAGO DE CALI**

2018

**EL PERIÓDICO “EL GATO” DE CALI Y SU CARICATURA
POLÍTICA COMO PRÁCTICA SOCIAL 1946-1948**

Por:

RUBEN ARMANDO HURTADO PALMA

Trabajo de Grado para Optar al Título de:

HISTORIADOR

DIRECTOR:

JAIRO HENRY ARROYO

HISTORIADOR

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA ACADÉMICO DE HISTORIA
SANTIAGO DE CALI**

2018

Contenido

Capítulo 1: Sobre la caricatura política en Colombia: Balance general	14
1.2. La caricatura política: De un recurso gráfico a una línea de investigación en consolidación	41
1.3. La caricatura política como práctica social.....	48
1.3.1. La caricatura política, <i>campo</i> en formación	52
Capítulo 2: Apuntes sobre la historia de la caricatura política en Colombia	53
2.1 La Caricatura Política, aspectos y conceptos	53
2.2 La práctica de la Caricatura Política en Colombia.....	54
CAPITULO 3: El Gato, humor político desde varias perspectivas: Sátira, historia, opinión y caricatura política.	58
3.2 El Gato, su contenido y composición	67
3.3 La caricatura política en El Gato, práctica social	78
CAPITULO 4: Caricaturas de El Gato, 1946-1948.....	80
4.2 CARICATURAS AÑO 1946.....	81
4.3 CARICATURAS AÑO 1947.....	87
4.4 CARICATURAS AÑO 1948.....	92
CONCLUSIONES	96
BIBLIOGRAFÍA.....	98

Ilustración 1. El gran amasador francés de pan de jengibre cociendo una nueva Hornada de Reyes.....	9
Ilustración 2MERCURIO No. 23 Agosto 6 de 1933.....	59
Ilustración 3 MERCURIO No. 25Agosto 19 de 1933.....	60
Ilustración 4 EL GATO No 1 Agosto 26 de 1933.....	68
Ilustración 5 EL GATO 8 DE Enero de 1936 Cali, No.157	69
Ilustración 6 EL GATO 27 DE Enero de 1934 Cali, No.25.....	70
Ilustración 7 EL GATO junio de 1934 Cali, No.49.....	71
Ilustración 8 EL GATO junio de 1934 Cali, No.50.....	72
Ilustración 9 EL GATO marzo de 1940 Cali, No.344.....	74
Ilustración 10 EL GATO julio de 1935 Cali, No.109	76
Ilustración 11 EL GATO, Cali, No.71, 15 de diciembre de 1934	77

Dedicatoria

A Sara, la que me lleva a los límites y de quien admiro su capacidad de asombro clara y única. La que me acompaña asumiendo que soy su guía, un guía que ella fortalece con sus carcajadas y olor a cobijita.

*“...y era que te había conocido, con tu nombre que volaba, con tu pequeño
vestido.”*

Caballo místico, Silvio Rodríguez.

Agradecimientos

Mi eterna gratitud a Luz Esneda, mi madre, maestra de vida y pilar de la familia Hurtado Palma, la que con gran esfuerzo me regaló mi primera biblioteca y a quien debo mi interés por la lectura; A Remberto mi papá, hombre noble y crítico de quien admiro su entrega por el oficio de abogado y de quien recibo el sentido del amor de familia; A Verónica mi hermana, la fuerza y la lucha hecha mujer, gracias por ser amiga y apoyo constante sin condición. A Sara mi hija, mi norte, causa y razón. A mi compañera de vida María del Mar gracias por sus palabras precisas, por su motivación y por ser pieza clave en el cierre de este ciclo.

A los hombres y mujeres del Clan Palma gracias. Al tío Roberto por su apoyo y por creer. A las Hurtadito, en especial a la Tía Lola por estar cerca.

Gracias a Andrés Bolaño, Hansel Mera, Juan Bernardo, Viviana Olave y a Emerson Rivas por sus aportes y observaciones para dar forma a esta investigación, y, sobre todo, por convertirse en amigos y hermanos en el paso por la Universidad, aún más por ser apoyo frente a los avatares del devenir. A toda la generación de “Los Huevos” gracias por la bohemia y las tertulias en “Idiomas”. Aún seguimos firmes.

Al profesor Gilberto Loaiza gracias por permitirme conocer su rigor académico, por mostrarnos la figura del intelectual en la Historia y en general, por dejarme ver su pasión por esta disciplina.

Y agradezco especialmente al profesor Jairo Henry Arroyo, humanista íntegro, amante de la buena salsa, los boleros y los tangos. Gracias por su guía en este proceso, por su sensibilidad como docente y por su tacto como investigador. Gracias maestro por abrir su lado humano y por brindarnos sus palabras cálidas.



Resumen

La presente investigación estudia la esencia de la caricatura política como objeto social producido en el campo de la opinión pública, percibido por públicos amplios y como práctica representativa en el campo de la política. En principio se ha hecho un balance en relación al concepto de caricatura y de caricatura política en Colombia, para luego articularlo con el concepto de Práctica Social. Finalmente, y para tomar un caso específico, se seleccionó un conjunto de caricaturas del periódico “El Gato” de Cali publicadas en su portada entre los años 1946 y 1948, que reflejan lo acontecido con el fenómeno Gaitán y su impacto en la historia política de Colombia.

Palabras Claves

Caricatura, Caricatura Política, Práctica Social, prensa, Periódico “El Gato”, sátira, humor.

INTRODUCCIÓN

La caricatura es, a definición propia, una conjunción de símbolos plasmados de manera gráfica, que a través de una serie de elementos satíricos y cómicos representa una idea concreta de un hecho determinado. Es una expresión manifiesta de crítica que surge en contextos en los que la opinión es determinante como canal de interacción. Su presencia y práctica responde a una antiquísima necesidad de comunicación, a un requerimiento ontológico de satisfacción y una manifestación natural de ironía del ser humano.

La carga simbólica de la caricatura la transforma de una manifestación ajustada al discernimiento de un público variado y amplio, en un objeto de estudio de diversas disciplinas y autores, Baudelaire, por ejemplo, la define como un género singular desde lo que puede ser considerado como cómico. Distingue la caricatura en dos: la efímera y la que prevalece¹. En cambio, para Ramón Columba, artista del género de la caricatura política y colaborador y fundador de la revista “Caras y Caretas” en Argentina², la caricatura es “*Es un destello, una chispa que busca iluminarnos el alma (...) Cuanto más escasa de líneas, vale más*”³.

Desde el campo de la novela histórica, el autor colombiano Juan Gabriel Vásquez, en su obra *Las Reputaciones*⁴, nos refiere el potencial y carácter de la caricatura desde la visión del propio artista: “...*las caricaturas pueden exagerar la realidad, pero no inventarla. Pueden distorsionar pero nunca mentir*”⁵. En este sentido, la caricatura es rica y atrayente en campos disímiles, es heterogeneidad en su interpretación y constante canal de comunicación de lo comúnmente no dicho o de lo que la censura limita.

La caricatura como manifestación gráfica ha venido acompañando el devenir de las sociedades desde los orígenes incluso de la escritura. Parece que sus orígenes pueden remontarse al Antiguo Egipto⁶, donde por primera vez se encuentran plasmados dibujos de apariencia burlona y exagerada en los que se puede ver a algunos animales como

¹BAUDELAIRE, Charles. Lo cómico y la caricatura. Ed. Visor, España 1988.

² Sobre la vida de Ramón Columba, véase:

<http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi98/HistoriadelaHistorieta/columba.html>

³ COLUMBA, Ramón, *Que es la caricatura*. Ed. Columba, Buenos Aires, Argentina, 1959. Pág.8

⁴ VÁSQUEZ, Juan Gabriel. “*Las Reputaciones*”. Ed. Alfaguara. Bogotá, Colombia, 2013.

⁵ Ibíd. Pág. 41

⁶ Historia de la Caricatura En: <http://clio.rediris.es/arte/caricaturas/caricatura> pendiente colocar autor. Pelaez-Malagón

personajes principales. Bien fuera sobre cerámicas, papiros o cualquiera que fuera su soporte, estas manifestaciones en el Egipto faraónico tuvieron un sentido del hecho plasmado satírico y en buena medida, con características zoomórficas.

Según las particularidades de determinado contexto cultural, en esencia, estas expresiones gráficas adquirirían un estilo y hacían su aparición. En la antigua Grecia se habla de un estilo a partir de lo “cómico” en lo estético, y en Roma su fortaleza la daba la risa desde la sátira⁷. Estos hallazgos advierten la llegada de una obra gráfica de características particulares y vinculadas de manera certera al humor, la sátira y la crítica; descubrimientos de características similares a lo que es la caricatura contemporánea. Para el siglo XV se evidenció en la obra de Leonardo Da Vinci un acercamiento a lo caricaturesco aferrándose, ya no a lo bello como aspecto estético, sino a lo feo y grotesco.

Sin embargo, es solo a partir del siglo XVI con los hermanos Carracci⁸, fundadores de la primera escuela de arte barroco de Bolonia, que la caricatura recibe el nombre con el que actualmente la conocemos. Se establece el género cuyo nombre nace de la voz italiana propuesta por Annibale Carracci: *ritrattinicarici*, que alude a pequeños retratos cargados para evolucionar finalmente a la caricatura.

Desde entonces, la caricatura ha acompañado la escena artística-gráfica como género que se suma la construcción de una historia del arte, desde su aporte en técnica y como manifestación plasmada y visible en soportes variados. Sin embargo, con la difusión de los medios impresos y la creciente posibilidad de acceso de recursos escritos a un público más amplio, los intereses y objetos de la caricatura se diversificaron.

En contextos de revoluciones y guerras, la caricatura se vuelca ya no solo sobre los personajes notables o la mera cotidianidad. El ejercicio político y sus protagonistas se hicieron también caricaturizables. Es entonces, con la caricatura británica, que la caricatura ingresa en la política como útil elemento propagandístico contra la Revolución Francesa y en contra de Napoleón Bonaparte, sobre todo en las manos de Gillray⁹. Esto es, la caricatura como arma de lucha política y como género de opinión opositora.

⁷Ibíd. Pág. 2 y 4

⁸ DAVID Eduardo. “JUAN DAVID. La caricatura: tiempos y hombres”. Ed. La Memoria. La Habana Cuba, 2002. Pág. 18

⁹ De la vida de James Gillray EN: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=gillray-james>



Ilustración 1. El gran amasador francés de pan de jengibre cociendo una nueva Hornada de Reyes¹⁰

Los medios de divulgación para la caricatura posaban sobre hojas o soportes gráficos diversos que pasaban de mano en mano. Habiéndose esparcido por Europa, la caricatura política encuentra en el contexto de la Revolución Francesa, de cuyas pasiones se hizo compañera y transmisora a través de los periódicos, vehículo de divulgación de ideas por excelencia y que tomaría también gran fuerza. Los volantes y otras publicaciones se convierten en medio de difusión de una sátira que participa de la controversia con un ímpetu que a la postre preocuparía al propio Napoleón, quien tendría que utilizar vías expeditivas para frenar los ataques de un arma tan nueva y eficaz.

La caricatura política como género particular se establecería en 1770, como resultado del viraje de la gráfica inglesa desde lo social hacia lo político: ese recurso gráfico enfilaría baterías contra quienes manejaban asuntos de Estado. El dominio inglés del dibujo a la acuarela y el desarrollo de las técnicas de impresión, particularmente el grabado en metal, la xilografía moderna y la litografía, permitió a Gillray, Rowlandson¹¹ y Cruikshank¹² expresarse originalmente con ingenio, libertad y vulgaridad sobre temas políticos. Así, pues, la caricatura de las postrimerías del siglo XVIII refleja una nueva conciencia

¹⁰ “Napoleón cuece reyes en el ‘nuevo horno francés de pan imperial’, mientras a sus espaldas el papado amasa la pasta de las naciones que un águila se come incluso estando cruda. A la derecha, una hornada de reyes ya preparada...” Tomado de: <http://www.inmf.org/propaganda.htm>

¹¹ Datos biográficos sobre Thomas Rowlandson en: <https://www.britannica.com/biography/Thomas-Rowlandson>

¹² Vida y obra de George Cruikshank en: <http://www.odisea2008.com/2008/09/ilustraciones-humoristicas-george.html>

librepensadora motivada por un nuevo ideario político-filosófico, de la mano de los avances técnicos legados por la revolución industrial, principalmente en formas de impresión.¹³

LA CARICATURA POLÍTICA EN COLOMBIA

Con pocos rasgos, trazos indelebles, líneas dando forma a representaciones del mundo cotidiano en el universo de impresos que cruzan nuestros dos últimos siglos de historia, la caricatura política ha estado presente por casi más de doscientos años, en principio de manera reservada y casi clandestina para luego ganar más espacio y llegar a figurar en la misma portada de los impresos. Desde el ostracismo de las últimas líneas, impresa sobre hojas sueltas o en primera plana, la caricatura política ha sido un recurso gráfico puesto en marcha como arma de lucha política o en la opinión pública como medio de representación de amplia perceptibilidad y comprensión, desde la élite ilustrada hasta el individuo analfabeto.

La consolidación del oficio periodístico será para la caricatura un efecto colateral que coadyuvará a su propagación y auge, y en Colombia no sería la excepción. Sin embargo, sería apenas a finales del siglo XIX que la caricatura política surgirá como medio de expresión crítico y como componente de la prensa, que llegaría a ser arma de lucha política en una escena particularmente agitada y marcada por la confrontación violenta y descarnada. Es necesario acotar aquí que la aparición de la caricatura política en Colombia estuvo ligada al desarrollo de las técnicas de grabado. En un principio se trataba de caricaturas que no fueron de abundante difusión y que se presentaban en hojas sueltas, aún no eran parte de la prensa como sección. La adquisición de maquinaria de impresión era monopolio de una élite criolla, por tanto, la producción de caricaturas se veía limitada en su producción dentro de un círculo cerrado.

La litografía a comienzos del siglo XIX era la técnica más avanzada de impresión y una de las más solicitadas para la ilustración de libros y hojas sueltas. Así pues, la caricatura política en Colombia avanzó paralela al desarrollo de técnicas de impresión: hablamos

¹³Óp. Cit. Pág. 19

aquí de una incursión tardía y exigua de la caricatura en la prensa, dada la precariedad y escasez de los equipos y el manejo exclusivo y monopolizador de su utilización. De cualquier forma, la caricatura política en Colombia surgió como elemento trasgresor de ideas políticas en un círculo de letrados que detentaban un saber y una monopolización del poder político representativo, siendo la sátira gráfica un recurso de ataque que se plasmó en campo censurado.¹⁴

Actualmente, la caricatura política ha llegado a servirse de nuevas tecnologías para llegar a un público aún más amplio, sirviendo como canal de lo oralmente no denunciabile; pero también valiéndose del impacto que genera tanta mofa en poca tinta, de tanta fuerza contenida en una imagen. Ahora bien, existen medios que se han perpetuado a lo largo de muchas décadas haciendo de la caricatura política un elemento inherente y característico, sin el cual estos mismos impresos perderían no sólo su eficacia, sino también su relevancia en la historia de la opinión pública. Como muestra clara de esta afirmación y como parte de esta investigación se tomará el caso de un periódico local, de lenguaje informal y actualmente de poca circulación, cuyo interés básico durante más de ochenta años ha sido hacer humor político tomando como escenas las dinámicas de lo político en su escala nacional y regional. Una publicación que ha utilizado como símbolos de sátira personajes reconocidos en el ejercicio de la política y el campo de la opinión pública de parte del siglo XX como algunos miembros de la familia Zawadzky en el ámbito local y personajes influyentes de la historia política del país como Laureano Gómez, Jorge Eliecer Gaitán y Mariano Ospina Pérez. Este trabajo buscará acercarse a la historia de la caricatura política en Colombia, tomando como objeto de estudio caricaturas de la portada de “El Gato”, publicación caleña fundada en 1933, en esencia satírica, de lenguaje coloquial que circulaba semanalmente en la ciudad y que hoy circula mensualmente. “El Gato” es un periódico particular en su característica de hacer humor político durante más de 80 años, superando críticas que lo llevaran a la censura valiéndose de la publicación de un buen número de caricaturas.

Las caricaturas escogidas de varias portadas de este periódico fueron publicadas entre 1946 y 1948, seleccionando aquellas que aludían especialmente a Jorge Eliecer Gaitán, Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, polémicas y cruciales figuras cuyas

¹⁴ Sobre la historia de la caricatura en Colombia. EN:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia/>

actuaciones marcaron en buena medida la vida política colombiana de esos años; personajes presa de los quijotescos trazos de algunos caricaturistas que se daban turno para mofarse de sus rasgos, al igual que los de otros políticos de distintas filiaciones.

Esta investigación está estructurada en tres partes, orientadas a garantizar una mejor comprensión a lo largo de la narración. En primer lugar, el texto presenta un estado de la cuestión o balance general sobre la producción historiográfica que ha abordado el tema de la caricatura política en Colombia, revisando obras que dedican en la totalidad de su acervo visiones diversas del tema en análisis. A renglón seguido, se buscará lograr definir la línea de investigación en la que se ubica para luego reconocer y comentar la metodología usada, mostrando además cómo se ha venido consolidando esta expresión como objeto de investigación, con autores expertos, tesis doctorales y grupos de investigación dedicados al tema, pero también mediante eventos, exposiciones, recursos en la internet y concursos, elementos determinantes en la formación de un campo que se fortalece y se objetiva dentro de la disciplina histórica y su escritura. Además, se hará necesario mostrar a la caricatura política inserta en un contexto y en unas condiciones de enunciación particulares, considerando la inclusión de actores con roles debidamente identificados inmersos en esta práctica, roles como el del público que recibe la caricatura a través de diversos medios de opinión, en muchos casos sujeta a interpretaciones en escenarios variados (prensa, salas de exposiciones, concursos.) ; el del caricaturista, actor de la práctica de la caricatura que no solo expresa una idea a partir de gráficos, sino que propone un concepto a través de la sátira, sobre un hecho para este caso político ; y el papel del selecto grupo propietario de la opinión pública que concibe a la caricatura como parte esencial del periódico que como veremos sería utilizada como arma de lucha política durante gran parte de la historia política de Colombia.

De igual forma, se considerará brevemente el lenguaje que ha desarrollado la historiografía de la caricatura política en Colombia a través de sus especialistas, lenguaje que refleja y nos habla de un campo de investigación en consolidación. Se trata, entonces, de articular en el primer capítulo de esta investigación un balance historiográfico y el proceso paralelo de la constitución de un campo en formación alrededor de la caricatura política, cuyos indicadores son la existencia de expertos, congresos, grupos de investigación, caricaturistas profesionales y espacios definidos en el entramado de la opinión pública. Esto con el fin de no dejar de lado el espacio ganado por la caricatura

política en varios escenarios artísticos y académicos que serán enunciados en el ítem que corresponde a este aparte.

En segundo lugar, el texto desarrolla un acercamiento temático-conceptual de lo que es la caricatura política, acentuando la necesidad de comprenderla como *Práctica social*¹⁵, para después introducir brevemente una historia del periódico “El Gato” y entrever sus particularidades en una selección de caricaturas impresas en algunas de sus portadas. Este segundo aparte será indicio que permita percibir la caricatura política como elemento susceptible de variada interpretación, para que no solo se aborde como expresión rica en elementos estéticos y técnicos, sino también como una manifestación en cuyo mensaje forja una dinámica interpretativa aún más profunda, con actores determinantes en un cúmulo de prácticas constitutivas del entramado social y como expresión manifiesta de relaciones de poder. Inclusive, para ser tomada como fuente propia de la investigación a la hora de estructurar el discurso histórico y político de un hecho determinado.

En tercer lugar, la investigación presenta una selección de caricaturas de “El Gato” entre los años de 1946 y 1948, en las cuales las figuras de Jorge Eliecer Gaitán, Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez prevalecen, haciendo una breve contextualización para que el lector se haga su propia interpretación de la imagen y del hecho histórico subyacente, en especial, cuando estas caricaturas han sido poco usadas como fuente de investigación, una postura que soslaya la riqueza de la caricatura como práctica, cuyo estudio podría enriquecer las venideras investigaciones de carácter historiográfico.

Para el desarrollo de esta investigación se hará una breve reconstrucción del contexto social de la ciudad y el país de la primera mitad del siglo XX. Acto seguido, se abordará el tema de la caricatura política, para enfocarse paulatinamente en la historia de uno de los periódicos de la ciudad de Cali, mediante entrevista a su actual director e hijo del fundador, revisando las compilaciones que del periódico existe en distintos archivos y haciendo mención de lo poco que de él se ha escrito. Por último, se compilaron portadas del periódico en un periodo determinado en donde predominó la caricatura política, haciendo una selección con sus respectivas fichas, teniendo como objeto la contextualización del hecho caricaturizado.

¹⁵Haciendo un acercamiento a la definición que del concepto de Práctica Social hace Pierre Bourdieu

Capítulo 1: Sobre la caricatura política en Colombia: Balance general

De la caricatura política en Colombia y su producción bibliográfica se debe decir que, aún siendo un tema en auge, han sido pocos los autores interesados en investigarlo como objeto de carácter historiográfico, por este motivo podemos hablar de un tema rico en variantes de investigación y valioso en lo que se refiere a escribir y conocer la historia. Se busca en esta parte de la investigación, reunir una serie de obras influyentes de finales del siglo XX y comienzos del XXI que sobre caricatura política se han realizado en el país para que, a partir de su análisis, se evidencie la pertinencia con el objeto central de este estudio, esto es, la caricatura política en el periódico “El Gato” de Cali, publicada en su portada entre los años de 1946 – 1948.

Una revisión de la producción historiográfica colombiana sobre caricatura política, considera como referentes autores que han dedicado buena parte de su trabajo de investigación a esta práctica. Se debe tener en cuenta también, la escasez de trabajos acerca de caricatura política en Colombia; escasos quizás por lo particular de su informalidad o tal vez por la complejidad que supone la interpretación de todo material iconográfico.

Para comenzar este balance, se tomaron trabajos que enfocan el estudio de la caricatura política como recurso y sección informativa de la prensa– que finalmente se constituyó como arma de lucha política – escogida por algunos autores como elemento de estudio del imaginario político de determinada época, por otros como unidad de análisis discursiva o como fuente de investigación de carácter histórico.

Dando inicio a la revisión de lecturas obligadas que sobre caricatura política se han producido en Colombia, el texto del Germán Colmenares: “Ricardo Rendón; una fuente para la historia de la opinión pública”, obra publicada en 1984 en la que se cuestiona el papel de la caricatura política como fuente objetiva o tradicional de investigación histórica por su carácter particular e informal. Germán Colmenares hace una interpretación de las caricaturas del intelectual bohemio y de corta vida de la generación de “Los Nuevos” que expresaba sus inclinaciones e ideas más a través de gráficos satíricos que con escritos. Cabe anotar que las caricaturas estudiadas por Colmenares eran caricaturas producidas en la década del 20 del siglo XX, época de plena decadencia de la

hegemonía conservadora; decadencia, para muchos, producto de la disputa partidista por el poder, y para otros, por causa de la pluma de Rendón.

Afirma Colmenares que este tipo de producción gráfica, en lo que respecta a la opinión pública, representa una realidad particular – vista desde lo subjetivo de la caricatura – de un contexto de constantes pugnas en lo político. Aunque la investigación se aparta de hacer un análisis contemplativo de lo gráfico de las caricaturas, si resalta el valor de fuente investigativa de estas obras. Es pues, fuente para una historia de la opinión pública, sin embargo, no reúne una continuidad que permita una reconstrucción histórica descriptiva de hechos, pero si se convierte en objeto de estudio que reúne el sentir y la percepción de un colectivo en un contexto determinado que participa como emisor o receptor de un hecho o un grupo de hechos particulares, es decir, que la caricatura política se hace útil en el análisis de procesos, contextos y prácticas sociales.

A partir de la selección de varias obras de Rendón, Colmenares creó un corto escrito para cada caricatura, mostrando y describiendo hechos trascendentales en la vida social y política de la Colombia de inicios del siglo XX, en donde además enfatizó en las circunstancias en las que se hizo, demostrando un conocimiento del género desde su impacto en la lucha partidista, lo cual le permite afirmar sobre las caricaturas que: “ si bien ellas constituyen una visión arbitraria de la realidad, nos remiten sin embargo a una red sutil y compleja de signos que se tejía entre una conciencia subjetiva y una conciencia colectiva.”¹⁶.

Es un texto novedoso para la época y de carácter particular para el estilo del autor, una obra única y muy valiosa. Y como afirma Jorge Orlando Melo:

Colmenares ha logrado hacer un libro donde el lector puede seguir con facilidad la secuencia de imágenes apoyándose en la explicación histórica. Es interesante resaltar a la vez la complejidad y la precisión de la reconstrucción del quehacer diario de la política de la época, que son características de la visión que texto e imagen contribuyen a crear¹⁷.

Si bien el texto no es una de las obras más reconocidas de Germán Colmenares – el de la caricatura no era un tema sobre los que mostrara gran interés, pues como bien dicen académicos de este medio que lo conocieron, fue una obra cuyo foco era, una vez bien

¹⁶ COLMENARES, Germán. “Introducción”, en: Ricardo Rendón; *Una fuente para la historia de la opinión pública*, Fondo Cultura Cafetero, Bogotá, 1984.

¹⁷MELO, Jorge Orlando. “Una summa explicada de nuestro mejor caricaturista”, en: *Boletín Cultural y Biográfico*, No. 3, Vol., XXII, 1985. Págs. 72-73.

patrocinada y distribuida, recolectar recursos para futuras investigaciones – es posible afirmar que es un estudio valioso en cuanto justifica su idea de nuevas formas de hacer historia, es una juiciosa recopilación de un buen número de caricaturas de Rendón y además, se convirtió en documento necesario para los especialistas del tema de la caricatura política, para los estudiosos de la historia de la opinión pública y de consulta para los interesados en la historia política contemporánea del país.

Otra de las obras hechas con relación a la caricatura en Colombia es el texto de la artista Beatriz González “Historia de la caricatura en Colombia”, que orienta sobre líneas metodológicas y de investigación utilizadas para el estudio de la caricatura. Iniciada en 1985, la investigación reúne un carácter biográfico, habla de la vida y obra de caricaturistas influyentes en la vida política y cultural del país, haciendo énfasis en el sentido artístico de sus obras. Si bien el trabajo de esta autora se concentra en el ámbito de lo estético en el arte, es importante para la Historia como disciplina en tanto permite la reconstrucción de hechos del devenir del país aunque no sea esta la intención del proyecto. “Historia de la Caricatura en Colombia” además de hacer una compilación de obras y biografías de caricaturistas reconocidos, busca también reconocer la producción de caricaturas en ciudades como Bogotá y Bucaramanga. Esta investigación consta de 8 tomos y se produjo con apoyo del Banco de la República y la Biblioteca Luis Ángel Arango. Se titularon: Pepe Mexía (1986); Pepe Gómez (1987); Hernán Merino (1987); Alberto Arango (1988); Bogotá en Caricatura (1988); Adolfo Samper (1989); Caricatura En Bucaramanga (1989); y, por último, José Manuel Groot (1991).

Según lo manifestado por la directora del proyecto “Historia de la Caricatura en Colombia”, Beatriz González, en conferencia que ofreció en el año 2009 en el marco de la exposición “La Caricatura en Colombia a partir de la Independencia” – de la que hablaremos más adelante – la investigación no buscaba recrear una historia del país, hacer una historia de la historia de Colombia a partir de la caricatura, no, este proyecto tenía que ver mejor con la historia del arte cuya misión según la artista, es la de mantener vivo el pasado, en este caso, el pasado del país¹⁸. Plantea, incluso, que lo que la “Historia de la caricatura en Colombia” busca es recuperar, interpretar e identificar expresiones artísticas constantes en las imágenes históricas que a criterio propio no solo hacen parte de la

¹⁸Conferencia “Historia de la historia de la caricatura en Colombia”, celebrada el 3/12/2009 EN LA Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá en el marco de la exposición *La caricatura en Colombia a partir de la independencia*.

historia del arte en Colombia, sino también de la historia política y social, porque si bien no es el objetivo trazado por González, sí logra a través de un estudio biográfico de los caricaturistas, de la interpretación y descripción de sus obras una contextualización de hechos particulares que no necesariamente están ligados por una continuidad y línea cronológica, pero si son trascendentes en la interpretación de procesos históricos del país.

Con el primer tomo de “Historia de la Caricatura en Colombia” el lector adquiere datos biográficos de los artistas, estilos e influencias plasmadas en sus obras, además de sus catálogos. Comienza con Pepe Mexía, artista reconocido como uno de los mejores dibujantes del país en su época y como un innovador en lo que tiene que ver con arte contemporáneo en Colombia. Enumera este tomo las virtudes que como artista tuvo Mexía, además de hablarnos de su experiencia como caricaturista de reconocidas revistas y periódicos en Colombia. La particularidad de su obra en lo que a caricaturas se refiere está centrada más en dibujos de corte abstracto que tienen que ver con el movimiento del cuerpo.

Dando lugar a la caricatura como arma de lucha política desde la prensa, la autora da inicio al segundo tomo de su investigación, “Pepe Gomez”. Participa en la presentación de este, Álvaro Gómez Hurtado con su escrito “Pepe Gómez un innovador”. En él, Gómez Hurtado hace unas breves anotaciones sobre la historia de la caricatura política en Colombia, contextualiza al lector en el tema, hablando sobre la precariedad del género a mediados del siglo XIX debido al bajo desarrollo industrial reflejado en la escasez en la producción de la imprenta. Afirma que para comienzos del siglo XX entra en escena Pepe Gómez como artista de la caricatura, autodidacta en la técnica del grabado, caricaturista en varios periódicos y aliado de su hermano Laureano Gómez en contra del recién llegado régimen liberal al poder en la década de 1930. Finalmente, tras catalogar como superlativo el trabajo de Pepe Gómez en el género de la caricatura y su historia, se atreve a afirmar que después de su muerte, la caricatura en Colombia bajó en su calidad.

A continuación, este tomo reúne una serie de testimonios sobre el Pepe Gómez artista, político y familiar. Primero esta investigación presenta un buen número de datos biográficos y, por último, presenta un catálogo de muchas de sus obras para referirla técnica utilizada, el año y lugar de publicación y, en el caso de las caricaturas, unas breves líneas formulando alguna interpretación.

En el mismo año de publicación del segundo tomo a cerca de Pepe Gómez, publica el tercero que tituló “Hernán Merino”. Como en casi todos los números de esta amplia investigación, el número tres, que trata de la vida y obra de Hernán Merino, vemos gran cantidad de datos biográficos y escritos cortos de las obras expuestas en el catálogo. También se habla del estilo e influencia del caricaturista, resalta su producción como fuente de investigación para la historia social y política del país. Del gran número de caricaturas publicadas en este tomo podemos definir, sin hacer un análisis profundo, que su mensaje – atractivo en su componente gráfico– contiene una buena carga de crítica social y, tal vez por esto, es considerado por Beatriz González como un “humanista de la caricatura”.

En el cuarto tomo se hace un recorrido por la vida y obra de Alberto Arango: sus caricaturas, otras expresiones artísticas y su influencia en la historia del arte del país. Este trabajo valioso reseña en la introducción, autoría de Germán Arciniegas y que tituló “Generación Quemada”, aspectos de la vida y obra del intelectual que fue Alberto Arango, pero además hace referencia a otros intelectuales de las artes, la política y las letras de inicios del siglo XX. Interesado en esa generación, Arciniegas complementa su texto con anotaciones sobre el legado de Ricardo Rendón, anotaciones ausentes en el trabajo de Beatriz González y necesarias para una historia de la caricatura en Colombia. Es el escrito de Arciniegas una herramienta fundamental para contextualizar lo que fue la década del veinte del siglo XX en el campo de las artes y las letras, periodo lleno de cambios y rico en la producción de ideas, tiempo de intelectuales tan fatalistas como talentosos, tan bohemios como eruditos, hoy motivos de inspiración para unos y objetos de estudio para otros.

Para el cumpleaños de la ciudad de Bogotá en 1988, fue publicado otro tomo de esta historia de la caricatura, el número cinco: “Bogotá en caricatura”. El texto abre con un recorrido de caricaturas y caricaturistas que han tenido relación con la ciudad, con sus costumbres y tradiciones. En este texto podemos encontrar diversos enfoques e ideas de caricaturistas sobre un tema específico: Bogotá. Inclusive, a través de la caricatura y la arquitectura, esta investigación ha dado pistas de los cambios físicos que ha tenido la ciudad tras su crecimiento hasta ese año. Este tomo es un trabajo investigativo que aporta mucho en la historia del género de la caricatura en el país, aun tratando solo de Bogotá, ciudad en que convergieron los lápices y plumas satíricas más representativos del género de la caricatura en el país. Del mismo modo, en calidad de capital, es Bogotá donde más

de cerca se respiraron aires de nuevas corrientes y estilos en el ámbito de las expresiones gráficas, expresiones que en el exterior estaban en auge.

La realización del siguiente tomo contó con la fortuna de tener en vida a la figura que servía de excusa para el texto. Se trataba de Adolfo Samper, de 89 años entonces, otra de las personalidades influyentes tanto para la historia del género de la caricatura en Colombia como para la historia del arte de nuestro país. Es este el número seis de los libros sobre la historia de caricatura en Colombia, es un texto que busca resaltar la experticia del buen caricaturista que fue Samper y además, hace un homenaje a su vida y obra. Se habla aquí de sus inicios como ilustrador en la revista “Universidad”, su viaje a Europa en búsqueda de más conocimiento como artista, su cercanía con caricaturistas de la década del 20 como Ricardo Rendón, Pepe Gómez y Alberto Arango y su decisión de ser caricaturista fundamentalmente por circunstancias ajenas a su convicción. Como todos los demás volúmenes, este es rico en imágenes (ilustraciones, caricaturas, fotos) y se debe a la gran producción de caricaturas de Samper en las que se observa una buena carga de elocuencia en su mensaje, alto grado de sátira y humor con contenido crítico hacia lo político.

“Caricatura en Bucaramanga”, séptimo tomo de la historia de la caricatura, inicia con un balance que justifica la escogencia de esta región como objeto de estudio. Se habla de su gran producción de caricaturas políticas, sociales y publicitarias, haciendo un compendio los nombres que llenaron de caricatura las páginas de los periódicos en el país y se anota la importante producción de revistas satíricas y periódicos con caricaturas. En nuestra opinión, si bien este título no deja de ser importante para la investigación, la elección exclusiva de Bucaramanga se queda corta, teniendo en cuenta que caricaturistas y prensa satírica y de caricatura política hubo también en ciudades como Medellín, con el periódico “El Bateo” (1907-1957) y el objeto de esta investigación: el rotativo “El Gato” (1933-actualmente en circulación) de Cali.

El último libro de esta investigación, publicada en 1991, es un tomo completo que recoge gran parte la vida y obra del hombre de letras y político José Manuel Groot. Para los datos biográficos se hizo una lista cronológica que va desde 1800 hasta 1878 recogida de los estudios de diferentes autores que han investigado sobre la vida de Groot, como Carmen Ortega Ricaurte, Gabriel Giraldo Jaramillo y José Caicedo Rojas. Este tomo informa sobre hechos relevantes de la historia del país y también sobre la producción de obras

gráficas del siglo XIX en Colombia. Es pertinente resaltar lo escrito en este texto por Beatriz González sobre la relación de Groot y la caricatura política, ya que apunta hacia el valor y el poder de la sátira, de un estilo en sus trazos influenciado por la caricatura inglesa y un alto sentido del humor y la burla, por lo que ayuda al lector también a hacerse una idea sobre las características de la caricatura colombiana en sus orígenes y brinda, incluso, una herramienta para conocer las técnicas y estilos utilizados en la elaboración de caricaturas decimonónicas. Por lo anterior, este tomo es uno de los más completos de la investigación dirigida por Beatriz González con apoyo de su grupo de trabajo, del Banco de la República y la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Una vez terminada la investigación, fueron publicados varios artículos de la artista Beatriz González sobre caricatura política. Para la recopilación de los doce primeros números de la revista Credencial Historia se publicó “Tercera dimensión de la Historia: La caricatura política en Colombia. En 160 años, crítica y humor: otra manera de juzgar los hechos” que corresponde al No. 10, de Octubre de 1990 y que sintetiza parte de la investigación ya hecha en “La historia de la caricatura en Colombia”.

“El humor y el poder” publicado en Gaceta Colcultura No. 11 de 1991, es un corto artículo en el que la autora pretende explicar esta relación asumiendo la caricatura como un arte con poder, pero, en Colombia, sólo en su “edad de oro” (1870-1930), época en la que su estrategia de ataque dio como resultado una crítica eficaz y determinante a gobiernos y regímenes hegemónicos.

Nuevamente, en otro de sus artículos titulado: “La caricatura a fines del siglo XIX”, la autora habla del papel de la caricatura a finales del siglo XIX en Colombia, considerando que mientras combatía políticas de censura, también estaba en su tiempo de auge, tanto que llegó a persistir hasta las tres primeras décadas del siglo XX. Hace un breve recorrido por los periódicos y publicaciones satíricas más reconocidas de la época y reafirma el papel de la caricatura como arma de opinión para la lucha partidista.

A finales del año 2009, en vísperas de la celebración del Bicentenario de la Independencia y por esta misma razón, el Banco de la República y la Biblioteca Luis Ángel Arango abrieron la exposición “La caricatura en Colombia a partir de la independencia”. Esta exposición, que tuvo una duración de seis meses y que fue dirigida también por Beatriz González, es la continuidad de una investigación que llevaba más de 20 años, y aún hoy

podemos encontrar información sobre la exposición y su contenido en su página de internet¹⁹.

De este evento realizado en la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá se puede decir que se convierte en un documento valioso muy útil y rico para los futuros trabajos que sobre historia del arte, humor gráfico y caricatura se vayan a realizar en el país. Además, con la intención de hacer de la exposición una actividad interactiva, se mostraron un buen número de grabados, caricaturas e ilustraciones que son complementados con conferencias y talleres para el público en general, idea que habla de un resultado del trabajo en conjunto de investigadores de la historia, de las artes gráficas y otras disciplinas, de carácter práctico y teórico y accesible a todo público.

Podemos decir, entonces, que toda esta investigación iniciada en la década del ochenta del siglo veinte y que continúa en las primeras décadas del veintiuno es un trabajo riguroso y constante sobre la historia de la caricatura de nuestro país, con una línea investigativa más dirigida hacia la historia del arte y la crítica “interna” del documento – por intención del proyecto y la profesión de su directora – pero también, de modo más específico, es una investigación rica en elementos para el estudio de una historia de la caricatura política.

Por otro lado, y no menos importante, debe tenerse en cuenta en cualquier investigación sobre caricatura política en Colombia el trabajo de José León Helguera²⁰ “Notas sobre un siglo de caricatura política en Colombia: 1830-1930”²¹, publicado en el Anuario de la Historia Social y de la Cultura.

Este trabajo es una juiciosa recopilación y recorrido por todos los periódicos satíricos con caricatura política que durante esa temporalidad se produjeron como es el caso de *Fantoches* y *El Zancudo*, publicaciones precursoras del género en el país. En este artículo el autor se permite hablar no solo de la evolución del género, sino también de reconocidos caricaturistas y de los hechos políticos que daban vida a las caricaturas. Igualmente, el texto nos permite conocer las condiciones de las precarias técnicas de grabado e impresión en el XIX, pone en contexto al lector sobre la fuerte censura que sufrían caricaturistas y

¹⁹La caricatura política en Colombia a partir de la independencia , en:<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia>

²⁰Historiador Norteamericano estudioso de la historia política de Colombia del siglo XIX.

²¹LEÓN HELGUERA, José. “Notas sobre un siglo de caricatura política en Colombia: 1830-1930”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 16-17/ 1988-1989. Págs. 115-140.

periódicos por la mordacidad del contenido de sus caricaturas. Es un texto de obligatoria revisión para el estudio del género de la caricatura como recurso de opinión pública, como fuente de investigación y bien se puede decir que se trata de un artículo de valiosa rigurosidad investigativa y académica.

Dando paso en este balance a las obras hechas sobre la caricatura política como expresión de lucha partidista durante el siglo XX, a continuación se abordan los trabajos que sobre caricatura política ha escrito Darío Acevedo Carmona, considerando la importancia de lo copioso de los artículos por él publicados sobre el tema y, en especial, ser él uno de los autores con una las obras más actuales del momento.

Este autor, docente en Historia Política, que figura como académico de la Universidad Nacional de Colombia, se ha dado a la tarea de investigar a través de la caricatura política la historia política contemporánea del país, haciendo énfasis en la década de 1940, y entendiendo este período como de violencia extrema entre los partidos tradicionales. Los estudios de este autor proponen un paralelo y complemento entre dos temas: Violencia entre liberales y conservadores en la década de 1940 y la caricatura política como una expresión que presupone elementos simbólicos del imaginario político de ambos partidos, imaginario dadas las características ideológicas de cada uno, y que como lo señala Gonzalo Sánchez:

“..hay que comenzar recordando que los partidos políticos del siglo XIX, como lo han señalado algunos historiadores colombianos siguiendo a Benedict Anderson, deben ser considerados como “ comunidades imaginadas”, en tanto sus miembros establecen redes horizontales de comunicación e identificación, más que relaciones jerárquicas o de dominación claramente territorializadas, o alternativas programáticas(...) los partidos políticos colombianos no son, pues, expresiones cabales de secularización, o sustitutos a las creencias religiosas, sino componentes del mismo sistema cultural y simbólico de aquellas.”²²

En este sentido la tesis de Acevedo reconoce a la caricatura como parte de una serie de símbolos representativos que constituyen esa “comunidad” que son los partidos políticos en Colombia. Sus colores, banderas y discursos, todos recursos constitutivos de una identidad, contenidos en una manifestación satírica como lo es la caricatura.

²²ACEVEDO CARMONA, Darío.*La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)*, PRÓLOGO. El Ancora, IEPRI. Bogotá, 1995

Dos son los libros en los que este autor ha abordado varios aspectos de la caricatura política, “La Mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia. 1936-1949” y “Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial. Estudio de los imaginarios políticos. 1920-1950”²³. De estos han surgido un buen número de artículos para revistas y ponencias que posteriormente serán consideradas.

El punto más importante, según el interés de esta investigación, es la forma en que Acevedo abarca el grado de intencionalidad de los caricaturistas y periódicos de la época, pues permite identificar algunos propósitos que cobran forma en la caricatura en medio de un contexto de lucha política; los símbolos, personajes, discursos, ideas, actos y cualquier tipo de producción política del momento serían, según Acevedo, las herramientas para que la caricatura política encontrara una razón de crítica al adversario o simplemente para inventarla. Pero además, su obra pretende dar a conocer a través del contenido de las piezas analizadas la mentalidad de las élites partidistas de la época, intención valiosa para cualquier estudio sobre historia política colombiana, siendo por lo demás una constante en las investigaciones de este autor, cuyos estudios se sitúan, en gran parte, en la línea de la historia de las mentalidades²⁴

“La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936-1949)” se acercó al tema de la cultura y la mentalidad política de las élites a vísperas de la Violencia en Colombia, desarrollando un estudio de los componentes simbólicos contenidos en el discurso político de confrontación de los partidos tradicionales en vísperas de la década de los años cincuenta. Es decir, el autor pretende dar una idea de la elaboración mental que dirigentes y partidos construyeron en el ejercicio de desvirtuar al contrario, en un momento de la historia del país en el que la lucha política se empezaba a dar en escenarios de gran belicosidad.

²³ ACEVEDO CARMONA, Darío. *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial. Estudio de los imaginarios políticos. 1920-1950*, La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009.

²⁴Para el campo de la Historia de las Mentalidades, el autor recurre a textos como: DUBAY, Georges. *Los 3 órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Ed. Petrel, Barcelona, 1980; MOLINA, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1989; VOVELLE, Michelle, *Ideologías y Mentalidades*, Ed. Ariel S.A., Barcelona, 1985.

El texto también presenta la naturaleza de los discursos para entender en esencia e intimidad los partidos protagonistas, proponiendo además una indagación sobre algunas razones que impulsaron a grupos armados a la confrontación y sobre todo, profundiza en la elaboración de representaciones mentales con el fin de dar cuenta de la mentalidad percibida entre las élites de la época.

Más que representatividad de los partidos, el autor estudia los componentes y motivaciones de la mentalidad política en una confrontación partidista, confrontación que surge – según el autor – por razones que tienen que ver con tradición moral y política (la percepción que se tenía, por ejemplo, de la Iglesia o su favor hacia un partido), con hechos pasados, así como también por hechos políticos internacionales en movimiento de influencia en lo ideológico (comunismo, nazismo, falangismo, etc.) y afirma que:

Lo anterior dio lugar a un imaginario recreado y renovado y a un discurso político por medio de los cuales los partidos construyeron sus trincheras y el arsenal ideológico, simbólico y mental que habría de servirles como elemento justificatorio de su accionar político, de tal forma que cada agrupación se consideraba depositaria de la verdad y de la razón y poseedora de argumentos que demostraban el error, la culpabilidad y la injusticia del adversario.²⁵

En cuanto a la elección de la temporalidad, el autor escoge el periodo comprendido entre 1936 y 1949 porque -según lo plantea Acevedo- los partidos refuerzan su odio por el contrario, y además porque el discurso político partidistas no se limitaba, en su contenido ideológico, con lo que tiene que ver con el sistema electoral y la religión. Se observa, de igual manera, que la construcción mental del ataque al adversario es rica en sus manifestaciones a la hora del debate partidista.

El autor utiliza fuentes variadas del discurso político: fuentes extraídas de la prensa (periódicos como *El Siglo* y *El Tiempo*), análisis del contenido de editoriales y de símbolos alegóricos sobre todo en la caricatura, dando una idea al lector de la realidad de la época en el campo de lo político y también, revelando el punto de vista de los protagonistas.

El enfoque utilizado para esta investigación es ubicado por Acevedo en la línea de la Historia de las Mentalidades, entendiéndola como el conjunto de prácticas y

²⁵Óp. Cit. Pág. 22.

representaciones colectivas que estas élites compartían alrededor de lo político. Afirmar que aunque sobre el periodo de la Violencia en Colombia se ha escrito mucho, poco se ha hecho desde esta perspectiva y aunque este texto, “La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936- 1949)”, no se encargue del periodo propiamente dicho, sí permite develar posibles causas y motivaciones de la pugna expresas en la caricatura.

El libro está compuesto por cuatro capítulos. El primero, titulado “La conciencia histórica de los partidos”, nos habla de lo que en esencia son los dos partidos políticos con más tradición en Colombia y expone la naturaleza de su confrontación. Afirmar el autor que es evidente una constante diferencia de carácter ideológico, pero el enfrentamiento pasional entre ambos grupos en el que se parte de un mundo en decadencia donde el rival político es desvirtuado y culpable de dicho declive, y la única salida política está en el grupo al que se pertenece. Método que se muestra en el texto como característica de la contienda bipartidista que se vivió en nuestro país en la década de los 40.

El segundo capítulo, “Las representaciones del conflicto interpartidista (1949)”, es el aparte en el que se observa el surgimiento de símbolos en el discurso político de cada partido, elementos claves para el estudio que se propone el autor cuando se refiere a la lucha partidista en el campo mental y físico. Asimismo, brinda herramientas para definir los escenarios y contextos en el que se reproducen los desafíos y posteriores hechos violentos entre el conservatismo y el liberalismo a partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

“La cruz contra la hoz y el martillo” – como titula el tercer capítulo – trata de la participación de la Iglesia como aliado en las líneas conservadoras, como institución preservadora de las “buenas” costumbres y de la moral cristiana y como arma para desvirtuar el discurso liberal. Para entender más sobre la participación de la iglesia en el enfrentamiento partidista, como bien lo aclara el autor es:

Indispensable, como en los otros temas, remontarse al siglo XIX para entender las raíces de una actitud de hostilidad frente al liberalismo y de benevolencia frente a los conservadores. La actitud histórica de la iglesia ante los conflictos de la vida civil colombiana no era una invención, ni un capricho de los prelados colombianos; se inscribía en un contexto político internacional y en una mentalidad según la cual las nuevas modas, el positivismo y el pragmatismo moderno, ponían en peligro la moral cristiana y las buenas tradiciones.”²⁶

²⁶*Ibíd.* Pág. 26.

El papel de la iglesia en la construcción del discurso político de cada partido fue importante, en tanto que participó en la elaboración de la imagen e identidad que se creó el uno del otro, en un juego de alteridades, y por eso, es un medio que motiva a la pugna y al radicalismo, para el interés de esta investigación, plasmado en la caricatura política.

Como inicialmente afirmamos, el autor recurrió a la prensa como fuente para hallar más elementos que indujeran a la confrontación, elementos de corte simbólico-discursivo que durante los años 40 fueron decisivos en la lucha partidista. También resaltó el papel de la caricatura como arma de lucha política y su simbología como complemento del arsenal ideológico de la rivalidad entre partidos. El autor dedica uno de los capítulos a analizar las caricaturas producidas en un periódico conservador de la época para identificar los artificios de la mentalidad conservadora en la tarea de desvirtuar al adversario directo, que en este caso fue el liberalismo.

El capítulo cuarto “Las caricaturas de EL SIGLO y el imaginario político del conservatismo” muestra cómo la mentalidad conservadora produjo una serie de símbolos, signos y elementos en su discurso que identificarán en negativo al partido opositor y legitimarán las “buenas costumbres” y “buenas prácticas” del conservatismo: “...trataremos de mostrar como la vivencia de lo político en la historia de las relaciones bipartidistas involucra un imaginario que se puede apreciar en la caricatura política y en sus contenidos simbólicos, que alimentaron los comportamientos de los bandos enfrentados”²⁷.

A través del análisis de aproximadamente 30 caricaturas del periodo entre 1948 y 1949 publicadas en El Siglo, de marcada tendencia conservadora, el autor percibe una serie de artefactos mentales plasmados en la producción de “Donald” y “Mickey”, caricaturistas del periódico y militantes de las filas conservadoras. Es en este capítulo en el que el autor habla de la caricatura política como arma de lucha política, señalando además que “...la caricatura política en el país ha sido, desde la época de la independencia, un recurso constante y un elemento de primer orden en las pugnas y rivalidades políticas entre los caudillos militares y entre los partidos tradicionales desde su aparición pública hacia 1849”²⁸.

²⁷*Ibíd.* Pág. 192.

²⁸*Ibíd.* Pág. 196.

Carmona enfatiza en el análisis del instrumento mental de las élites partidistas de los años 40, invitándonos a ver en ellas la intención de plasmar mediante imágenes y gráficos el ataque al adversario, en este caso el ataque del lado del Partido Conservador. Aquí pues, el autor reafirma el poder de la caricatura en la prensa de la época como mecanismo motivador a la confrontación y con la intención de forjar una opinión sesgada y autoritaria al público en general.

Dentro de las dinámicas de las relaciones partidistas, históricamente se observa una constante intención de desvirtuar y deslegitimar a su oponente político. Para la década del 40 la idea que sobre el liberalismo creó y fomentó el conservatismo contemplaba una alianza de dicho partido con el comunismo, unión que responde a la percepción de un panorama internacional político visto como una amenaza para las ideologías de derecha de Latinoamérica, ya que se contaba con el auge del comunismo, Rusia intentaría penetrar con sus ideas en América. Para nuestro caso nacional, el liberalismo sería vulnerable y fácil de permear según las ideas conservadoras. No está de más recordar que el mismo Partido Liberal recreó supuestas alianzas entre el Partido Conservador, movimientos fascistas y la Iglesia católica, un aspecto no considerado por Acevedo, dejando de lado, también, que la anti masonería fue un elemento de la avanzada conservadora utilizado para vituperar aún más a un liberalismo presentado como presa del materialismo comunista²⁹.

Sobre esta investigación de Acevedo acerca de la mentalidad de las élites partidistas en tiempos cercanos al periodo denominado La Violencia se observa que el autor pretende brindar una explicación de las motivaciones que dieran lugar al conflicto; aunque, por otra parte, pretende un análisis del discurso a partir de las elaboraciones mentales que mediante la caricatura política en la prensa se crearon y plasmaron; sin embargo, cuando el autor trata de explicar el origen de las diferencias entre ambos partidos y cuando habla de la imagen que cada uno se ha creado del otro, ubica sus argumentos más a un lado de la confrontación, es decir, parte más de las ideas del conservatismo para crear una imagen de ambos. Esta posición del autor se hace más evidente en el análisis de la caricatura política, ya que en otras expresiones editoriales analizadas el autor intenta ser equitativo al explicar las visiones de ambos partidos. En lo que toca al estudio de la caricatura

²⁹ Para tener una idea más completa de este contexto en el cual ambos partidos se atribuyen coaliciones con sectores como la masonería, el catolicismo, el fascismo y el comunismo, véase: WILIFFORD, Thomas J. “Laureano Gómez y los masones. 1936-1942”, Ed. PLANETA, Bogotá, 2005.

política este texto es de gran provecho, porque muestra su utilidad como fuente de investigación histórica, como elemento de opinión, como medio de lucha política y de posible desarrollo en el campo investigativo de la historia de las mentalidades.

A diferencia de su primer libro, en “Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial. Estudio de los imaginarios políticos. 1920-1950” el autor investiga aún más sobre la caricatura política, tomándola como parte del periódico con la misma importancia que el editorial. Amplía la temporalidad justificando que es una época sujeta a muchos cambios debido a la llegada del fin de la hegemonía conservadora, tiene en cuenta los enfrentamientos que se dieron por esta época entre protagonistas de ambos partidos y sus seguidores en diferentes partes del país y también, hace alusión a las nuevas políticas que introdujo el Partido Liberal en educación y laicismo. Tuvo como objetivos para el desarrollo de su trabajo:

“rastrear la producción de caricaturas políticas de tipo editorial, entre 1920 y 1950 con el fin de interpretar y analizar su contenido en función de las disputas político-partidistas y de auscultar las formas de representación que se expresaba en los trazos irónicos de los dibujantes... establecer vínculos con la realidad política de aquellas décadas, los temas y las preocupaciones dominantes, los personajes y las situaciones que con más recurrencia fueron dibujados.”³⁰y “..Estudiar las facetas más importantes del trabajo de algunos caricaturistas antecesores, con el fin de que se pueda apreciar las huellas de la tradición”³¹.

Aunque el autor toma la caricatura política como un género artístico-periodístico y se inclina tanto en este trabajo como en el anterior (en la línea de la historia de las mentalidades), también afirma que este tema no tiene una línea de investigación establecida, aunque se podría hacer la biografía de un caricaturista y su relación con el ámbito político y su importancia para la historia. De igual manera, puede generarse una interpretación de caricaturas en una temporalidad determinada para reconstruir hechos y estructurar un proceso de carácter histórico, entre otras muchas investigaciones, lo que haría aún más rica la posibilidad de continuar haciendo estudios sobre esta práctica. Siguiendo las palabras de Acevedo, queda claro que hay aún mucho por elaborar alrededor de la caricatura, siempre y cuando una mirada social logre abordarla.

³⁰*Óp. Cit.* Pág. 13.

³¹*Ibíd.* Pág. 14.

Este libro está compuesto por cinco capítulos, al comienzo se preocupa por hacer un balance de lo escrito sobre caricatura política y su vínculo con el periodismo en Colombia, citando trabajos como el de Germán Arciniegas, “La caricatura política en el siglo XIX”, la “Historia de la caricatura en Colombia” obra ya citada en esta investigación; incluyendo también el texto de Germán Colmenares “Ricardo Rendón: una fuente para la historia de la opinión pública” y también cita “Notas sobre un siglo de caricatura en Colombia. 1830-1930” de José León Helguera. Textos que ya han sido mencionados al inicio de este escrito.

Acevedo hace referencia a la producción historiográfica internacional sobre caricatura política; dentro de la historia de la caricatura política en Colombia tiene como referentes y destacados artistas del género, y coincide en esto con varios autores, a Alfredo Greñas, como el último gran representante de la caricatura política del siglo XIX y a Ricardo Rendón y José “Pepe” Gómez como dos grandes de la primera mitad del siglo XX. Sin dejar a un lado a Adolfo Samper Bernal desde su posición de caricaturista militante del partido liberal.

El autor se preocupa por hacer un análisis de varias caricaturas y de la violencia simbólica desde 1936-1950, temporalidad trabajada en su anterior libro, para luego hacer una comparación de los caudillos y líderes partidistas más caricaturizados en esta época, haciendo énfasis en Jorge Eliecer Gaitán.

Siguiendo con la intención de ahondar en las mentalidades de las élites partidistas de la época, el autor muestra las posibles características de cada institución o partido (el liberalismo como partido ateo, masón y “precomunista”, el conservatismo como partido fanático, minoritario, violento y retrógrado), para hacerse a una idea de la aparición de artefactos simbólicos que se crearon y se vieron en el contenido de las caricaturas políticas de periódicos liberales y conservadores, y que de alguna manera responden a la dinámica de desvirtuar al partido opositor en la confrontación partidista de la primera mitad del siglo XX.³²

Finalmente, complementa el trabajo con varios índices de las ilustraciones, cuadros y caricaturas analizadas a lo largo de esta investigación proponiendo un listado de los periódicos y revistas revisadas con su respectiva tendencia partidista. Todo lo anterior

³² Ibíd. Pág. 35

habla de un trabajo investigativo más completo, con objetivos e intenciones claras y con un enfoque profundo en lo que tiene que ver con caricatura política e imaginarios partidistas.

En esta obra, Darío Acevedo Carmona centra su atención en la caricatura política como medio de lucha política, como fuente de investigación histórica y como artefacto mental y simbólico de ataque en las estrategias de cada partido en la contienda. Esto analizado desde de la prensa, medio de opinión en el que la caricatura política tuvo su campo de acción – principalmente en el siglo XX – y teniendo en cuenta la evolución y participación del periodismo en la vida política.

Hasta aquí se han comentado las dos más importantes obras que sobre caricatura política tiene el autor, en las que se observa un interés por estudiar los imaginarios políticos de la época, ayudándose del discurso que los partidos difunden y los espacios en que son transmitidos. Tiene muy en cuenta las simbologías y representaciones que surgen de la mentalidad conservadora y liberal desde sus élites enfrentadas en un medio como la caricatura política, para ofrecer al lector una interpretación alternativa a lo que fue el periodo de la *violencia* en la década del 40 del siglo XX. No obstante, a pesar de ofrecer muchas herramientas para el estudio de la caricatura política como mecanismo de lucha política, como elemento discursivo desde lo simbólico y como fuente de investigación histórica, Acevedo parece quedar en deuda en su primer texto en lo que tiene que ver con la mentalidad liberal de la época, porque si ofrece un estudio sobre la mentalidad de las élites de dicho periodo, supone un estudio de ambas pero parece que tan solo profundiza en la mentalidad conservadora de la época, con lo cual el objetivo de comprensión de la mentalidad de las elites queda en entredicho.

De estos textos surgen un número de artículos que son adaptaciones cortas de las ideas ya propuestas por el autor. Para 1993 la Universidad de Antioquia en su revista publica el artículo “Caricatura de El Siglo y el imaginario político del conservatismo (1948-1949)”. Este escrito hace parte de la constante investigación que lleva el docente sobre un campo poco explorado como el de la historia de las mentalidades. Los elementos utilizados por el autor para su investigación son las ideas políticas de los partidos tradicionales del país, su discurso y la confrontación, ciñéndose a la década del 40 del siglo XX aunque profundizando más en sus finales por ser tiempo de constantes enfrentamientos violentos entre partidos. En este estudio es resaltado el papel de la prensa

como arma de confrontación y como elemento de militancia partidista, y es en este espacio donde la caricatura política va a ser fundamental en la manifestación del imaginario político, del discurso y sobre todo como arma de lucha política³³.

En este artículo, el autor comienza por afirmar que la caricatura política en Colombia es un arma de lucha política y elemento de pugna, incluso a partir de la independencia. Para él la caricatura política se constituye en una herramienta de interpretación del discurso político a través de sus imágenes y gráficos. Resalta el papel de la caricatura política como fuente cuando afirma:

[...] podemos rastrear diversos tópicos del acontecer político, tanto en el sentido de estudiar su incidencia en la orientación y formación de la opinión pública, como por los datos que puede aportar al estudio del imaginario político y de las actitudes y comportamientos mentales de la población, los partidos y las élites.³⁴

En este sentido el autor otorga el valor de herramienta investigativa a la caricatura y como artefacto de interpretación mental. Para este artículo el autor hizo un estudio de las caricaturas publicadas el periódico EL SIGLO entre los años 1948-1949, en donde se observa a través de ellas la interpretación de un discurso político, en este caso conservador, y donde además se muestra al periódico como medio de opinión parcializado y como elemento de militancia partidista.

El papel de los caricaturistas en el diario El Siglo tuvo gran participación en la confrontación partidista. Los dibujantes se hacían ver ya no solamente como artistas, sino además como militantes activos del Partido Conservador, y desde su producción Darío Acevedo logra resaltar las características del discurso político del partido conservador cuando señala: “Es una mentalidad excluyente, intolerante, caracterizada por la pugnacidad verbal, por las ofensas, por el propósito de deslegitimar y desprestigiar al adversario, por la propaganda sistemática de imágenes y contraimágenes...”³⁵. Hasta aquí, el autor se ha referido a la década de los 30 (las reformas de Pumarejo de 1936), como precedente de las confrontaciones bipartidistas y como antecedente a lo que en adelante se llamaría el periodo de la *violencia* en Colombia.

³³ Este artículo es parte del cuarto capítulo de su primer libro.

³⁴ ACEVEDO CARMONA, Darío. “La caricatura de EL SIGLO y el imaginario político del conservatismo (1948-1949)”, en: *Revista Universidad de Antioquia*. Vol.62. No. 232/ 1993 Pág. 4

³⁵ *Ibíd.* Pág. 4

Estando la visión de los caricaturistas del diario El Siglo contenida en la mentalidad de la élite conservadora, se puede decir que representa el sentir de una estrategia ideológica, es decir que la caricatura política, en este caso, refleja: “...visiones dirigidas al gran público con la intención de producir cohesión en los adherentes y desazón y desconcierto en el adversario.”³⁶

La caricatura política para el autor, y lo reafirma, es de un gran valor investigativo, de fácil comprensión en su sentido gráfico y definitoria en su sentido subjetivo y sesgado, brinda herramientas para la comprensión de un hecho determinado y es canal transmisor de pasiones, así como aparato de interpretación de producción mental colectiva e individual. Con ella se manifiesta claramente la intención de desvirtuar al adversario con estrategias sutiles de agresión gráfica y con mensajes directos de impacto político.

En la interpretación que hace de la mentalidad conservadora, el autor habla de la tradicional alianza Iglesia-Partido Conservador para explicar la imagen que del liberalismo construyen estas instituciones. Manifiesta que la posición “anticristiana” que del partido liberal se tiene, (y el auge y entrada de nuevas ideas políticas a América Latina) expresa por el diario El Siglo en sus editoriales y caricaturas, lo llevó a ser necesariamente relacionado con el comunismo, siendo este último resaltado en negativo y visto como un partido y una ideología caótica con intenciones de penetrar con sus ideas el país. Entonces más que una alianza liberal-comunista, el partido conservador prefiere verlo como la dominación comunista sobre el liberalismo. De esta cadena de señalamientos y ataques surgen, para el autor, un conjunto de símbolos y signos ricos para el arsenal del caricaturista: “Stalin es dibujado como un oso amenazando a la justicia y a la libertad, arrastrando a Gaitán o saliendo de su cabeza”³⁷. Es de este modo, mediante el recurso de la caricatura política, que, en palabras del autor, la prensa escrita en esta época comenzó a contribuir a lo que más adelante sería considerado como uno de los periodos más violentos de la historia de Colombia, y concluye diciendo: “la caricatura política contribuye a la exacerbación de las pasiones al estimular las visiones excluyentes y al clima de intolerancia, al dar a entender que con el “otro” es imposible la convivencia.”³⁸

³⁶Ibíd. Pág. 5

³⁷Ibíd. Pág. 6

³⁸Ibíd. Pág. 9

En la revista *Credencial Historia* No. 97 de enero de 1998, el autor publica otro artículo que tituló “La caricatura como instrumento de lucha política. Un duelo de imaginarios partidistas en los años 40”, en el que continúa con el análisis de la mentalidad de las élites partidistas de la época. Afirma que la confrontación entre liberales y conservadores se hace más fuerte en el periodo anterior al llamado de la Violencia. Resalta la prensa escrita como uno de los escenarios más influyentes de la confrontación, ya que la caricatura política fue: “uno de los instrumentos más utilizados por los diarios para agitar y propagar las imágenes críticas sobre el adversario...”³⁹. Como complemento al análisis y posterior interpretación de las caricaturas del periódico *El Siglo*, en este corto escrito estudió también caricaturas de diarios de tendencia liberal como *El Tiempo* y *El Liberal*, lo que supone que profundiza más en lo que para el autor fueron algunas de las características de la mentalidad de la élite liberal, esto si tenemos en cuenta que en el primer libro y en el artículo de la revista de la Universidad de Antioquia hace más énfasis en detalles y anotaciones sobre la mentalidad y el discurso de la elite conservadora.

Como podemos ver, el autor profundiza en la caricatura política inmersa en el campo de lo simbólico como una herramienta contundente de confrontación y ataque, justificando de esta manera el porqué de ver este género artístico-periodístico como arma lucha política. Además, nos muestra que el método utilizado por esta se basa en lograr la “destrucción simbólica” del otro, estrategia que claramente enseña cómo por medio de la caricatura publicada en diarios evidentemente adheridos a un partido, como es el caso de *El Siglo* y *El Liberal*, se desvirtúa a las personalidades más representativas de ambas colectividades.

En la misma revista (*Credencial Historia* No. 125 de mayo de 2000) se publicó años después otro artículo del autor titulado: “La caricatura política y la violencia liberal-conservadora”, en el que se preocupa por resaltar los elementos iconográficos y pre-iconográficos de la caricatura política, afirmando que es en la década del 40 cuando más se evidencia el enfrentamiento partidista y cuando más se elaboran estrategias para desvirtuar al contrincante. Habla de la realidad política vista a través de los ojos de los

³⁹ ACEVEDO CARMONA, Darío. “La caricatura como instrumento de lucha política. Un duelo de imaginarios partidistas en los años 40”, en: *Credencial Historia*. No. 97/Enero 1998. Pág. 4

caricaturistas y de cómo la caricatura política representa la tendencia partidista de determinado periódico. En síntesis, continúa con lo leído en el artículo anterior.

También para el año 2000 el autor participa en el XI Congreso de Historia de Colombia celebrado en Bogotá con la ponencia ¿Es la caricatura una fuente para la investigación de la historia política?; texto en el que el autor tiene como principal objetivo mostrar la caricatura política como elemento que permita dar a conocer aspectos de la confrontación política. En lo metodológico afirma que no es su intención transformarla en una fuente que reemplace a otras, más bien se propone ver a la caricatura política como un género artístico-periodístico del que se pueda recurrir en el estudio de la mentalidad de las élites, entendida como representaciones simbólicas e imaginarios políticos, sus pasiones y reacciones, en un periodo que para el autor es de constante confrontación política.

Como versión adaptada de esta última ponencia y parte de su segundo libro que sería su tesis doctoral, surge en el año 2003 en la revista *Historia y Sociedad* No. 9 el artículo “La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas”. Como lo plantea el autor: “Este ensayo formula un conjunto de reflexiones teóricas y metodológicas sobre el valor de la caricatura editorial como fuente para el estudio de los estados de opinión, formación de identidades, e imaginarios políticos y partidistas.”⁴⁰

En este último ensayo se puede observar lo que el autor se propuso en su segundo libro: dar a las caricaturas estudiadas el valor de caricatura editorial; reafirmar el carácter de fuente histórica a la caricatura a partir del estudio de su contenido rico, según el autor, en imaginarios, símbolos y representaciones partidistas y finalmente se observa, su interés en traer a su investigación autores que han estudiado la caricatura desde disciplinas como la semiología, sociología y psicología.

Hasta aquí se ha tratado de hacer una presentación descriptiva de la obra de Darío Acevedo Carmona en lo que se refiere a caricatura política. Su investigación hace parte de las lecturas que se deben tener en cuenta cuando del estudio de este tema se trata. En síntesis, el principal aporte del autor a la historiografía ha sido posicionar a la caricatura

⁴⁰ ACEVEDO CARMONA, Darío. “La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas”, en: *Historia y sociedad* No.9/2003. Pág. 151.

como una fuente de investigación cuya existencia puede estar ligada a la lucha bipartidista en un país como Colombia.

Como complemento a la producción de Darío Acevedo es necesario tener en cuenta aquí, el artículo “Leopardos y derecha en Colombia. 1919-1936. Anotaciones a partir de la caricatura política”, de autoría del académico Carlos Flórez López. Este texto, que hizo parte de la tesis doctoral del autor y que fue dirigida por Acevedo Carmona, aunque se propone estudiar los conceptos de derecha e izquierda en su núcleo ideológico, es un complemento a la investigación de Acevedo Carmona.

Continúa con los temas de representaciones y mentalidades en lo político en una temporalidad anterior a la trabajada por Carmona, esto a partir de tres aspectos: los imaginarios, los sistemas simbólicos y el simbolismo de poder, abordados a la luz de autores como Bronislaw Bazcko y Peter Burke⁴¹. Se diferencia al proponerse “analizar el uso del símbolo en tanto acción social, es decir, desde un contexto cultural, develar e interpretar las dimensiones simbólicas de dicha acción.”⁴²; sin embargo, tienen un desarrollo similar en el método investigativo. De cualquier manera, es un trabajo valioso e importante en la tarea de conocer las investigaciones más actuales sobre el tema y es recurrente en afirmar el valor de la caricatura política como fuente investigativa para la historia y los imaginarios políticos.

Siguiendo con la línea de ver la caricatura política inmersa en un contexto determinado de diversas variantes en lo político a través de la prensa, es fundamental tener en cuenta en este balance el texto “Exclusión, discriminación y abuso de poder en “El Tiempo” del Frente Nacional” del historiador Cesar Augusto Ayala Diago. Este libro buscó descubrir las estrategias de información utilizadas por el periódico El Tiempo en favor de las políticas del Frente Nacional y en contra de la existencia de la oposición, más exactamente del MRL y la ANAPO en elecciones del año de 1962, mediante estrategias de destrucción y deslegitimación de carácter discursivo.

⁴¹ Los libros citados aquí por el autor son: BAZCKO Bronislaw. *Los imaginarios sociales*, Buenos Aires, Ed. NUEVA VISIÓN, 1991; BURKE Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Ed. Crítica, 2001.

⁴²FLOREZ LOPEZ, Carlos A. “Leopardos y derecha en Colombia. 1919-1936. anotaciones a partir de la caricatura política”, en: *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia. 1849-1960*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Pág. 262.

Esta obra desarrolla un buen trabajo de contextualización histórica y posee una amplia posibilidad de interpretación de hechos políticos de nuestra historia más reciente. Es necesario resaltar su rica composición metodológica ofrecida en las varias líneas de investigación utilizadas. El método para esta investigación tiene como referente la formulación de un análisis crítico del discurso utilizado por El Tiempo contenido en sus editoriales, caricaturas y titulares, tratando a estas como fuentes y unidades de análisis del discurso.

Para este ejercicio se apoya en varias disciplinas que le permiten hacerse a un amplio campo en lo metodológico; es el caso de la lingüística cognitiva que, como bien lo afirma el autor, “nos permitió descubrir, por ejemplo, que las actitudes o reacciones generadas por la recepción de un mensaje impreso no tienen origen en el documento (texto o caricatura) sino en el nivel cultural de quien lo decodifica.”⁴³. De igual forma, se apoya en conceptos como la *memoria social*, variable en tanto memoria colectiva constructora de un devenir y esencial en la relación opinión pública y sociedad⁴⁴ – esto visto desde la disciplina histórica – e incluso encuentra sustento en estudios de semiótica y retórica para el análisis de las imágenes y los discursos respectivamente.

Aunque no se trate del tema central de la investigación, este texto en especial da un buen espacio al análisis de la caricatura política en la prensa, toda vez que, además de haberla considerado unidad de análisis del discurso, fue concebida también como fuente de carácter historiográfico– lo que le da un poder contextualizador – y que, por otro lado, le otorga la posibilidad de ser leída de manera crítica, con una recepción que da finalmente contundencia al mensaje gráfico y poseedora de un vasto contenido de lo simbólico. Esto último si vemos que “la caricatura, [...] en su rol de completar la información, es el género que contiene la mayor carga de significación.”⁴⁵

Es pues el texto de Ayala Diago una de las investigaciones más acertadas en el estudio de la caricatura política como género complementario dentro de la opinión pública, como fuente discursiva alterna, como práctica que desvirtúa al otro (en lo político) y como

⁴³AYALA DIAGO, Cesar Augusto. *Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del frente nacional*, Colección General Biblioteca Abierta. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008. Pág. 22.

⁴⁴*Ibíd.* Pág. 26.

⁴⁵*Ibíd.* Pág. 42.

manifestación estructurada a partir de símbolos y creaciones mentales que toman un sentido colectivo a partir de su carácter social.

Debemos tener en cuenta también la participación de la Universidad del Rosario en conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Colombia por medio de una investigación sobre caricatura y economía en 2011, siendo esta una de las más actuales publicaciones sobre caricatura. La Facultad de Economía, a través de la profesora Juanita Villaveces, Doctora en Estudios Políticos y actual encargada del curso de Historia Económica de Colombia⁴⁶ en esta universidad, comenzó a incluir la caricatura como herramienta propia en sus cuadernos titulados *borradores de investigación*⁴⁷.

Es entonces “Caricatura económica en Colombia 1880-2008. La economía con algo de humor”⁴⁸, un ejercicio pedagógico que demuestra aún más la posibilidad de utilizar la caricatura como medio de representación en esencia subjetivo, inclusive como fuente de investigación de disciplinas ligadas al humanismo, en el caso de esta obra, para la Economía y la Historia. En una extensa compilación de caricaturas de un buen número de caricaturistas, la autora se atreve a ubicar hechos y temas de la economía del país, sobre todo, durante el siglo XX, obteniendo como resultado un ejercicio de ubicación de contexto, de percepción dinámicas de procesos económicos del país y la interpretación que no solo el caricaturista tenía y quería satirizar, sino que también obtuvo una posible apreciación que de estos hechos tenía la sociedad colombiana:

Comprender la forma en que una sociedad administra sus recursos no es solamente una actividad que le atañe a analistas expertos en asuntos financieros. La economía, entendida como una ciencia que incluye las necesidades que tiene las personas y los grupos humanos, no puede dejar de lado la interpretación que de ella hacen los ciudadanos, y menos aún a la caricatura como una de las manifestaciones masivas de comunicación que más influencia ideológica tienen en sobre una cultura, al obtener el máximo provecho de su carácter ilustrativo para transmitir a la opinión pública una visión no formal y humorística de una disciplina tan sistemática como la economía.⁴⁹

Se puede decir que es un trabajo valioso en recopilación de caricaturas, en el proceso del análisis descriptivo de temas de la economía del país y sobre todo como ejercicio pedagógico. En este sentido el libro de Villaveces, publicado con la participación de

⁴⁶Juanita Villaveces, en: <http://www.urosario.edu.co/Profesores/Listado-de-profesores/V/Villaveces-Nino-Marta-Juanita/>

⁴⁷*Cuadernos Borradores*, en: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/18/1810381c-75e6-4225-a776-ddf8daf75a80.pdf

⁴⁸ VILLAVECES, Juanita. “PRESENTACION”, en: *Caricatura económica en Colombia 1880-2008. La economía con algo de humor*, Ed. Universidad del Rosario, Bogotá, 2011.

⁴⁹*Ibíd.* Pág.9.

estudiantes y con el apoyo de la Universidad del Rosario es un logro que estimula las nuevas formas de investigación, y, aunque como bien se ve beneficiada la disciplina de la economía, es un ejercicio que nos lleva a dirigir la mirada hacia una vertiente de la historia bastante rica en temas de investigación no estudiados constituido en el campo de la Historia Económica.

Por último, otro autor que ha trabajado el tema de la caricatura en Colombia es Carlos Alberto Villegas Uribe. Docente, escritor y artista colombiano, especialista en tecnología educativa y fundador de la Asociación de Caricaturistas Colombianos *El cartel del Humor*; creador de la cátedra *Psicogénesis de la risa* en la Facultad de Psicología de la Universidad Javeriana⁵⁰, es un quindiano que ha adelantado investigaciones sobre el humor desde las perspectivas psicológica y semiótica de la risa. Para el año 2007 publicó en internet su monografía “La Caricatografía en Colombia. Propuesta teórica y taxonómica”, texto que propone una visión novedosa de la caricatura y presenta la condición de ser caricaturista como sujeto social crucial en el origen fenómeno de la risa producida desde la caricatura. Para el autor, el caricaturista es:

una persona que a través de complejos procesos intelectuales y emotivos y por distintos medios (escritos, sonoros, gráficos, tridimensionales, electrónicos) propicia el encuentro de sus receptores con distintas fuentes de placer cuando acentúa las gesticulaciones sociales y revela las intenciones reales de los actores que amenazan valores considerados universalmente válidos, favoreciendo el control y la catarsis social⁵¹.

Desde esta perspectiva que del caricaturista nos presenta Villegas se devela una nueva categoría para este, ya que para él no solo es caricaturista el que hace humor a través de la caricatura impresa, sino incluso aquellos que caricaturizan a través de diferentes medios y formas, razón por la cual considera pertinente hablar de expresiones como la caricalomía (los artículos humorísticos, los grafitis, las comedias escritas, los chascarrillos), la caricatofonía (expresiones de la caricatura que utilizan la voz como vehículo de sus mensajes, bien sea directamente o a través de medios de comunicación como la radio), la plasticaricatura (el uso de plastilina como medio de expresión caricaturesca), la

⁵⁰ Carlos Alberto Villegas, en: http://www.ediciona.com/carlos_alberto_villegas_uribe-dirf-4804.htm

⁵¹ “La Caricatografía en Colombia. Propuesta teórica y taxonómica”, en: http://www.wikilearning.com/monografia/la_caricatografia_en_colombia_propuesta_teorica_y_taxonomica/24567

caricatumedia (representación audiovisual con pretensión humorística)⁵² y la caricatografía (expresión de la caricatura plasmada en un impreso, formas más tradicional de caricatura muchas veces vistas como recurso de información periodística de la prensa). Conceptos todos asociados desde la premisa del humor y base de la propuesta de clasificación y diferenciación de los tipos de caricatura posibles.

En la propuesta de Villegas Uribe, como se dijo antes, el caricaturista representa el sujeto que plasma sus ideas sobre su obra que es la caricatura, canalizando sentimientos y generando emociones en un colectivo determinado. Y es para él Arles Herrera, “Calarcá”⁵³, el caricaturista político que lo ha inspirado en esta nueva forma de investigar e interpretar la caricatura y al que considera, visionario y precursor de la fisionomía caricatográfica en Colombia: “... Su importancia radica en que, ninguno como él tiene una presencia integral en el arte de la caricatura desde las primeras décadas del Siglo XX y principios del XXI”⁵⁴. Como producto del seguimiento a “Calarcá”, esta investigación y como antecedente a su monografía, el autor publica “Calarcá: La Revolución de la Fisionomía Caricatográfica en Colombia”⁵⁵, texto biográfico que argumenta también la razón por la cual Villegas considera a “Calarcá” como el maestro precursor de la fisionomía caricatografica en Colombia, y fuente para fortalecer la idea de una nueva forma de investigar entenderla caricatura.

El trabajo de Villegas Uribe es rico en contenido teórico y eficaz para constatar la figura de la caricatura política como fuente de investigación para las varias disciplinas humanistas. Es de resaltar en este esfuerzo por ampliar la percepción del campo investigativo de la caricatura política el interés de su autor por escapar de las tradicionales formas de estudiar esta expresión artística y de opinión. Asimismo, cabe destacar la forma en que nos presenta la caricatura como medio definitivamente mucho más asequible con las herramientas tecnológicas, atreviéndose no sólo a ofrecer nuevas formas de expresión de la caricatura, sino también a proponer una clasificación de ellas.

⁵²La caricatura y el caricaturista, en:

http://www.wikilearning.com/monografia/la_caricatografia_en_colombia_propuesta_teorica_y_taxonomica-manifestaciones_de_la_caricatura/24567-2

⁵³Calarcá, caricaturista, en: <http://lajeta.blogspot.com/2009/03/resena-biografica.html>

⁵⁴Fisionomía caricatográfica, en : <http://www.madrimasd.org/blogs/HumoryCiencia/2009/08/20/123456>

⁵⁵VILLEGAS URIBE, Carlos Alberto. “Calarcá: La Revolución de la Fisionomía Caricatográfica en Colombia”, en: NOMADAS No. 18 de Mayo/ 2003, Págs. 154-163.

Lo hecho hasta aquí es la presentación del panorama de investigaciones que, a criterio propio, resultan pertinentes para el presente trabajo. Una vez hecho este balance, consideraremos la caricatura política como práctica que constantemente crea espacios que le permiten ser objeto de estudio y campo en consolidación. Como objeto de investigación para las ciencias sociales, la caricatura política es evidencia de que la historia esta socialmente constituida por sus hechos, por tanto responde a una práctica social que trasciende del hecho en sí, es una práctica que contiene las voluntades y la opinión de un colectivo conformado por actores ligados por los canales que son la quintaescencia de la opinión pública. Las variantes de un análisis de la caricatura política pasan, en caso del campo del arte de los gráficos, desde considerar su valor estético y satírico, constitutivos de un lenguaje crítico; hasta su carácter objetivante como fuente de estudio de las relaciones sociales y de la historia misma. Y no menos importante, parte complementaria del ejercicio periodístico escrito.

La caricatura política, expresión conjunta entre gráficos, exageración y sátira, se sitúa en un espacio en procura de la opinión e interpretación, esto es, en portadas y secciones de periódicos y revistas; Su creación responde a un oficio particular entre las demás artes y particulariza a su hacedor en estilo, y en su devenir, la caricatura ha ganado un lugar en el campo académico, como se ha visto en este balance y tiene un lugar también en las salas de exposiciones en museos y como canal de denuncia en las redes sociales.

1.2. La caricatura política: De un recurso gráfico a una línea de investigación en consolidación

Un recorrido por el acervo historiográfico producido sobre el tema de la caricatura en Colombia nos obliga a resaltar su carácter complementario en publicaciones de constante consulta para el investigador de la Historia. En el caso particular colombiano, se puede observar un cambio en las publicaciones como “Nueva Historia de Colombia” y “Credencial Historia”, en donde la caricatura política ya hace parte de la diagramación y complemento de los diversos artículos que allí se publican.

Es también preciso determinar que esa una práctica con un grupo reducido de adeptos, entre cuyos nombres resaltan Beatriz González, Darío Acevedo Carmona, José León Helguera, Cesar Augusto Ayala Diago, Carlos Alirio Flórez López, Juanita Villaveces, Carlos Alberto Villegas Uribe. Sin embargo, nos atrevemos a afirmar que esa expresión artística, humorística y política ha creado una necesidad para la Historia y demás disciplinas humanistas de ser estudiada. La necesidad se crea en la medida en que la caricatura comienza a ser utilizada con fines diferentes al de hacer reír, y se convierte en medio de información de la opinión pública, y, por ende, en objeto de estudio para los investigadores del arte y fuente de investigación de otras disciplinas. Es así que se hace evidente que la caricatura se gana un espacio en los medios de académicos y el público en general.

En lo que respecta al espacio ganado en Colombia por la caricatura en los últimos años se refiere, se puede resaltar la exposición más arriba citada celebrada en Bogotá por motivo de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, “La caricatura en Colombia a partir de la independencia”⁵⁶. Esta exposición que tuvo una duración de seis meses a la vista del público en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá fue complementada por una serie de conferencias y charlas sobre el tema de la caricatura. El contenido de esta exposición ha sido el resultado de una investigación de más de 2

⁵⁶Exposición: *La caricatura en Colombia desde la independencia*, en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia>

décadas encabezada por Beatriz González y es un material de buen volumen que se ofrece actualmente al público en internet.

Otro de los eventos importantes que sobre caricatura se celebra en el país tiene lugar en Rionegro – Antioquia – y cumplió su decimoctava versión en junio de 2011. Es un festival⁵⁷ celebrado anualmente en homenaje a uno de los caricaturistas más influyentes del siglo XX en el país, Ricardo Rendón, personaje ampliamente referenciado por autores como Germán Colmenares y Jorge Orlando Melo. Este festival llamado “Cartoon Rendón”, es un evento en el que concursan caricaturistas nacionales e internacionales y es complementado también por charlas y conferencias⁵⁸.

En el caso de la ciudad de Cali, otra de las exposiciones de resaltarse celebró en abril de 2011 y se tituló “Bolcheviques y godos. Caricatura política de derecha e izquierda en Colombia”⁵⁹. El espacio para esta exposición fue otorgado por el Archivo Histórico de la ciudad y se puede considerar un evento de gran importancia, dada la poca inclusión de este tipo de hechos en la ciudad. El autor de la exposición fue el antes citado Carlos Alirio Flórez López y su exposición se abrió con una conferencia sobre su libro “Derecha e Izquierda en Colombia. 1920 – 1936. Estudio de los imaginarios políticos”⁶⁰.

Anualmente, también en esta ciudad, tiene lugar la caricatura en el evento llamado “Salón de Historietas y Caricaturas de Cali”, espacio creado por la fundación CALICOMIX⁶¹ que reúne expresiones tanto de historietas como de caricaturas en actividades varias entre las que destacan concursos, conferencias y exposiciones. Este espacio que se ha venido consolidando año tras año cumplió su decimoctava versión en mayo de este año y su reconocimiento es tal, que es considerado como uno de los eventos más importantes en el tema de la caricatura y la historieta en el país. Hechos como estos evidencian el creciente reconocimiento internacional en razón que reúne en la ciudad los mejores personajes y hechos caricaturizados, cuyos autores, apasionados por la expresión, se dan cita durante una semana.

⁵⁷Concurso Cartoon Rendón, en: <http://www.cartoonrendon.com/>

⁵⁸Cartoon Rendón, en: <http://elsacartoon.blogspot.com/2011/06/convocatoria-cartoon-rendon-2011.html>

⁵⁹Bolcheviques y godos. Caricatura política de derecha e izquierda en Colombia, en: <http://www.cali.gov.co/desepaz/publicaciones.php?id=38632>

⁶⁰FLOREZ LOPEZ, Carlos A. *Derecha e Izquierda en Colombia. 1920 – 1936. Estudio de los imaginarios políticos*, Ed: Sello Editorial Universidad De Medellín, Medellín, 2010.

⁶¹Calicomix, en: <http://www.calicomix.com/>

Se hace patente hasta aquí que la caricatura en nuestro país, en los últimos años, ha generado para sí espacios a que en otros tiempos no daba lugar. La censura y la ausencia de la libre expresión daban a la caricatura una condición de clandestinidad, quizás sumado a una visión prejuiciosa del dibujo caricaturizado como medio de expresión. Hoy, tras una aceptación y libertad otorgadas por el deseo de la sociedad misma, la caricatura se ha convertido en un constante mecanismo de crítica y denuncia; un fenómeno de innegable necesidad que muestra lo que en otros medios no se dice.

En la actualidad se ve a la caricatura como favorecida en su difusión. La razón: las cada vez más numerosas herramientas tecnológicas. A lo largo de esta investigación, buena parte de la información que de caricatura se presenta ha sido encontrada también en internet, espacio en que la caricatura amplía sus horizontes y universaliza su mensaje. En Colombia son cada vez más las personas y grupos que se apoyan en esta herramienta, y en lo que concierne a caricatura política se destacan blogs como “Blog Pulgoso”⁶²; “La caricatura se burla del poder”⁶³— creado por estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá; “Caricaturas políticas del Frente Nacional”⁶⁴— creado en Bogotá en noviembre de 2011; y “Bacteria Opina”⁶⁵— blog que hace fuertes críticas a los gobiernos de turno y que también se sirve del fotomontaje.

Ponencias en congresos, eventos y festivales, polémicas historiográficas marcadas sobre su uso como fuente, herramienta biográfica de nuevos paradigmas, cursos y asignaturas en universidades y colegios o como aliada a la internet, la caricatura en los últimos años se permite entrever como el claro desarrollo de una línea de investigación en la que este trabajo se inscribe, resaltando la noción de práctica social, pues permite recrear una interpretación mucho más rica formulada desde una pieza inserta en un campo de luchas simbólicas por detentar posiciones en un entramado social; con ello, se hace necesario recurrir a la deriva estética, a las vicisitudes del mundo de la opinión pública, a la biografía del caricaturista o a la misma posición de la caricatura en la prensa. Si bien es demostrable que la caricatura empieza a verse como una línea de investigación formal, para el caso colombiano es claro que el tipo de caricatura que bien se encuadra con esta intención es el de la caricatura política, no por esto menos importante los diversos tipos que de ella

⁶²*Blog Pulgoso*, en: <http://juanpulgoso.wordpress.com/category/caricatura-politica-colombia/>

⁶³*La caricatura se burla del poder*, en: <http://lacaricaturaseburladelpoder.blogspot.com/>

⁶⁴*Caricaturas políticas del Frente Nacional*, en: <http://frentecaricaturanacional.blogspot.com/>

⁶⁵*Bacteria Opina*, en: <http://bacteriaopina.blogspot.com/>

emanan, pero si consecuentemente con su evolución ligada a las prácticas dentro de la opinión pública, la prensa, la política y el periodismo.

El recurso simbólico en los personajes caricaturizados, la intención del caricaturista y su contenido crítico y satírico se complementan en un acervo de elementos interpretativos susceptibles de un amplio público. No obstante, aún tras afirmar que la caricatura política surge como una nueva línea de investigación en el campo académico, ¿qué ideas fortalecen esta afirmación?, o mejor, ¿cuál es el espacio que ha ganado la caricatura política en el debate de la disciplina histórica en Colombia?

La respuesta a estos interrogantes la ofrecen la producción de los especializados, antes citados, en el tema de la caricatura en Colombia. Sea cual fuere su método de investigación, su disciplina o su concepción de la caricatura política, está siempre va estar ligada a la opinión pública a través de una de sus ramas: la prensa. La relación opinión pública-caricatura política hace pensar casi que de manera obligada en la Historia, bien sea como cúmulo de experiencias del pasado humano o como disciplina y ciencia social. Inmersa en la disciplina histórica, la caricatura política reconstruye, representa, trasgrede e interpreta el hecho político; incluso se convierte en una expresión constante que tiene la condición de decir lo que no se puede o no se ha dicho, y recrea en el presente lo plasmado por su autor, actor fundamental en el desarrollo de esta práctica.

En el campo académico la caricatura política siempre tendrá un espacio para ser realizada y para ser interpretada, siempre tendrá puesta la mirada opulenta del académico. Como objeto de estudio en la disciplina histórica, el debate será débil si se plantea en la pregunta de si es fuente o no, asumiendo y sin dejar en duda su naturaleza como fuente. Empero, si la caricatura política fuerte como practica interpretativa, que comienza a ganar lugar como línea investigativa tanto en la Historia como en otras disciplinas, el hecho mismo recrea el debate y la posibilidad de análisis a esta cuestión.

Pero, ¿cómo es asumida la caricatura desde el punto de vista del quehacer del historiador? Allí nace una discusión y se abre el debate en el diálogo de las formas alternativas de escribir y representar la historia. La caricatura es prolija en sus usos, y si bien hemos visto su riqueza en posibilidades de ser estudiada, de carácter incluyente en su ejercicio de libre interpretación, se convierte en una opción de la labor pedagógica.

Para comienzos de 1989, el diario El Espectador⁶⁶ facilitó un espacio de discusión entre historiadores de renombre en Colombia. El objeto de esta reunión tenía como tema principal la intolerancia por parte de cierto sector de historiadores colombianos hacia las nuevas formas de hacer y enseñar la historia. Específicamente, la polémica surgió por la publicación de dos libros de Historia hechos para enseñanza escolar, “Nuestra Historia 5. Historia Cercana” de Rodolfo Ramón DeRoux, e “Historia de Colombia, Serie pasado y Presente” de Salomón Kalmanovitz. Del diálogo participaron Germán Arciniegas, a la sazón presidente de la Academia Colombiana de Historia y el más duro crítico de los libros en discusión; Marco Palacios como moderador; Mauricio Archila y Salomón Kalmanovitz, entre otros.

La discusión nace de la preocupación que durante la década de 1980 tienen los miembros de la Academia Colombiana de Historia sobre el surgimiento de publicaciones sobre la enseñanza de la historia de Colombia; publicaciones cuyo contenido “intransigente” y “falso”, se alejan de lo que “debe ser” la enseñanza de la historia y la interpretación de sus hechos. En su momento, así se refiriera Germán Arciniegas a uno de los libros: “El de DeRoux es un libro tendencioso, de franca política, de tipo marxista, pero además, bastante ofensivo contra la creación republicana”⁶⁷. Con esta última afirmación se hace evidente la visión que para entonces el presidente de la Academia Colombiana de Historia tuvo de lo que no “debe ser” historia, o mejor, lo que no “debe” escribirse como tal.

Sin embargo, lo que puede entreverse en este libro su carácter como publicación sobre historia de Colombia que se aleja de mostrar al alumno el discurso sectario y tradicionalista de próceres y héroes ratificado por la Academia Colombiana de Historia. Así lo planteó su propio autor, refiriéndose a cuanto puede explicar una historia contada solo desde una perspectiva:

Los hechos históricos aparecen como el resultado de la habilidad o torpeza, la nobleza o ambición, la decisión y la acción de grandes personajes militares y políticos. No se ofrecen elementos para que el alumno comprenda que los procesos no se producen únicamente por la voluntad del héroe individual, sino que surgen en un contexto que les permite y les da cauce. Se pasa así por alto la explicación de las circunstancias en las que actuaron estos grandes personajes; los intereses que los movían; como, con quien y para quien gobernaron;

⁶⁶ CANO Busquets, Marisol. “El debate por la Historia: Dialogar ante la intolerancia”. En: *MAGAZIN DOMINICAL*, EL ESPECTADOR, No.316 de 30 de Abril (1989), Págs. 4-15.

⁶⁷ *Ibíd.*, pág. 9.

cuales eran los procesos históricos y las estructuras sociales de las que estos grandes personajes eran una expresión.⁶⁸

El texto de DeRoux se ocupa de entregar una visión más amplia de la historia del país y hace un ejercicio práctico, explicativo y crítico de los procesos históricos de su devenir a través de una escritura elocuente y pedagógica, acompañada caricaturas del grabador, pintor y caricaturistas Alfredo Garzón⁶⁹, hermano del fallecido periodista y dueño de un locuaz humor político ausente hoy, Jaime Garzón.



Por: Alfredo Garzón. En: "Nuestra Historia 5. Historia Cercana"

⁶⁸DE ROUX, Rodolfo Ramón. "Nuestra historia: Historia Cercana". Ed., ESTUDIO. Bogotá. 1987. Pág. 3

⁶⁹ Alfredo Garzón, en: <http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=13240>

Es un texto que revela la preocupación de su autor por afirmarse en que existen hechos históricos y actores en dichos procesos que son igualmente determinantes para el contenido narrativo e interpretativo de la historia del país, y que la Historia de la Academia, de algún modo, ha dejado a un lado. Sin embargo, fue un texto que causó gran conmoción. La publicación fue duramente criticada y señalada en medios de prensa como *El Tiempo*⁷⁰ y *El Siglo*⁷¹, dos periódicos que se encargaron de poner en peligro al autor, como bien lo explicó Mauricio Archila:

Tuve la oportunidad de conocer el texto de Rodolfo Ramón De Roux. Lamento que él no pueda estar en este momento en el país, en parte, porque no se entendió el tipo de condena que hizo la Academia. De pronto, algunos sectores minoritarios sí la entendieron: el profesor sufrió varias amenazas y tuvo que salir del país. Desafortunadamente no pudo estar en esta mesa para defenderse. Su libro tiene fragmentos no muy precisos y periodos mal tratados,...] Pero la forma como la Academia lo trató, en este caso si estoy hablando de sus directivas, fue tremendamente intolerante, incluso contradictorio con lo que usted(*dirigiéndose a Arciniegas*) no ha expuesto⁷².

Esta situación, marcada por una diferencia de tendencias entre historiadores de la disciplina en Colombia, nos habla no solo de críticas, señalamientos y juicios, también se puede percibir un nuevo camino de formas de hacer historia. En el caso del texto de DeRoux, vemos que la caricatura complemento de lo escrito por el autor, ya para mediados de la década de 1980, se genera un espacio aún más amplio ya no solo en lo estético, sino incluso en el ámbito investigativo y pedagógico. No con esto se quiere decir que la caricatura política solo hasta dicha época se muestra como un recurso importante dentro de un discurso, sino que, visto el campo en el que se da el debate, es preciso decir que pudo haber adquirido otro tipo de interpretación y forma de verse, ya que este encuentro se genera con la participación de investigadores influyentes y reconocidos por su aporte para la disciplina histórica colombiana.

⁷⁰Editorial *El Tiempo*, sábado 5 de octubre. Discurso para los niños, en: *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia colombiana de Historia*, No. 751, Octubre - Diciembre 1985, P. 976.

⁷¹Editorial “*El Siglo*” martes 8 de Octubre. Alusiones. La historia falsa. En: *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia colombiana de Historia*. No. 751. Octubre - Diciembre 1985.

⁷²*Óp. cit.* (DEBATE) Pág. 10

1.3. La caricatura política como práctica social

Como ha sido nuestra pretensión mostrar aquí, se han venido generando un cúmulo de hermenéuticas o interpretaciones posibles alrededor de la caricatura política en Colombia, hasta el punto de constituirse como línea de investigación multidisciplinar, mientras se reafirma como un recurso casi constante y obligatorio dentro de los elementos que conforman el periódico. No se debe dejar a un lado aquí la aceptación de un público lector y no lector, que si bien pueden elaborar diversas estrategias para su interpretación, cualquiera que sea el que reciba su mensaje, siempre va a llevarse una idea simbólica de lo que el caricaturista ha querido representar sobre un hecho político determinado, debido al impacto de lo gráfico que trasciende el mensaje escrito.

Ahora, tras haber hablado y defendido una lectura de la caricatura política como línea de investigación naciente en Colombia, esta investigación propone una interpretación de la caricatura política como práctica social a partir de un acercamiento de los planteamientos teóricos del paradigma sociológico de Pierre Bourdieu. Teniendo en cuenta y enfatizando en la explicación que el autor hace del concepto de *campus*, se incluye obligadamente una aproximación de lo que el autor concibe como *habitus*, ambos conceptos de su acervo investigativo, principios teóricos y recursos dialécticos imprescindibles en la construcción y visualización de las prácticas sociales, con miras a superar una mirada común que coloca a la caricatura en una posición en el mundo de los impresos, en el mundo de lo ágrafo, o en otras palabras, en todo lo que implica el mundo de la opinión pública.

Se justifica la presencia de algunos planteamientos de Pierre Bourdieu en esta investigación en la propuesta de un análisis novedoso a la práctica de la caricatura política desde el punto de vista de los actores y agentes, sea cual fuere su lugar, que participan de sus diversas formas.

La intervención y escogencia de elementos de la sociología de Bourdieu para el desarrollo del tema de la *práctica social* en esta investigación responden a que el autor ha sido un intérprete constante de los fenómenos sociales como hechos procesuales y constitutivos de la misma estructura que habrá de posibilitarlos; idea que se complementa con el estudio

de la Historia como la crítica y el análisis de procesos de tipo cultural, social y político, contenidos en una dinámica del devenir humano caracterizado por prácticas y representaciones inmersas en un contexto y temporalidad determinada. Y, en el caso de la caricatura política, se puede observar que en su expresión, interpretación y difusión, estamos ante la presencia de una práctica social con actores determinantes para su permanencia y continuidad, y es en esta intención que va a ser Bourdieu quien permita a esta investigación reafirmar una propuesta propia de interpretación de la caricatura política.

Como se conoce, la obra de Bourdieu aborda gran diversidad de temas en el estudio de los fenómenos culturales; sin embargo, puede percibirse que en todos ellos existe una intención de reconocer las prácticas que dan lugar a estos procesos en definitiva de carácter social.

Una observación somera de la caricatura política transmitida por cualquier medio evidencia que su fin está estrechamente ligado a la persuasión e invita a generar una interpretación a quien haga su lectura. La complejidad de ese ejercicio interpretativo, aun sin llegar a una identificación de los actores que participen en esta dinámica, siempre genera una disposición y un juicio propio de análisis, en buena medida, por la subjetividad inherente al lector.

La caricatura política es un conjunto de símbolos, representados en la exageración y mofa de la morfología y estructura física de determinados personajes, que articulados a través de un lenguaje compuesto por gráficos y viñetas, transmiten un mensaje y una idea, que aunque propia del caricaturista, se encuentra trazada por el hecho político en desarrollo. La caricatura es, por tanto, concerniente al conglomerado social.

Sin embargo, el impacto de la caricatura política y su posterior interpretación responde a ciertas dinámicas de relación, disposición, percepción y contexto. Es en este sentido aportes teóricos como el de Bourdieu, a través del concepto de *campo*, construyen y generan un conjunto de preceptos categóricos en la exégesis y aprehensión de las prácticas sociales.

Para aproximarse a lograr una definición del concepto de *campo* que se familiarice con el objetivo de interpretar la caricatura como práctica social, se recurre aquí a lo que Bourdieu define como *campo literario*:

Desde cierto punto de vista el campo literario(o el campo científico) es un campo como los otros (esto contra todas las formas de hagiografía, o simplemente, contra la tendencia a pensar que los universos sociales donde se producen esas realidades de excepción que son el arte, la literatura o la ciencia no pueden ser sino totalmente diferentes, diferentes bajo todas sus relaciones): es cuestión de poder— el de publicar o rechazar la publicación, por ejemplo —; de capital — el autor consagrado que puede ser parcialmente transferido a la cuenta de un joven escritor todavía desconocido por un informe elogioso o un prefacio —; se observa allí, como en otras partes, relaciones de fuerza, estrategias intereses, etc. Pero no hay uno solo de los rasgos que designan estos conceptos que no adopte en el campo literario una forma específica, absolutamente irreductible.⁷³

A partir de esta definición se observa que, para el autor, el *campo* no sólo es la conformación de un espacio físico en el que existe un cruce de dinámicas entre actores sociales, sino también la posición de estos frente a sí mismos y a otros, estableciendo de esta manera roles y papeles contruidos, sujetos a cambios, continuidades y enfrentamientos, desde el propio devenir. Entonces, se puede decir que el *campo* y su tipo particularizan y brindan su esencia a la práctica social, no generando con esto un enfoque excluyente del tipo de práctica, sino, al contrario, invita a su caracterización e identificación. En concordancia a este presupuesto se puede afirmar que: “Un campo, por lo tanto, es una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes de los otros campos”⁷⁴.

Así pues, el *campo* se hace desde un lugar trazado por las posiciones y disposiciones de los sujetos sociales, en sus diferencias taxativas y su distanciamiento o acercamiento desde el punto de vista de clase social⁷⁵. Como se ha visto, las relaciones sociales y la

73 BOURDIEU, Pierre. *Cosas Dichas*, Ed. GEDESA, Barcelona, España.1987. Pág. 144

74 GIMENEZ, Gilberto. *La sociología de Pierre Bourdieu*. EN:

<http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>

75 La riqueza de la noción de clase social en la sociología de Bourdieu, radica en la superación de una noción marxista y Weberiana, las cuales parecerían ligarse en demasía al problema de la producción económica, primando en Marx la propiedad de los medios de producción, y en Weber, la posición alrededor de los circuitos de circulación en el mercado. Además, ambos enfoques carecerían de una mirada diacrónica que niega la posibilidad de transformación de las posiciones. En Bourdieu, la clase social es comprendida en dinámicas temporales o trayectorias, donde los sujetos sufren desplazamientos entre las clases sociales (enclazamientos, desclazamientos, reenclazamientos) mediante la puesta en escena de volúmenes de capital no sólo de tipo económico, pues existirá uno de tipo social y cultural).Entonces, “ la clase social no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante como el volumen y la estructura del capital) ni por una suma de propiedades (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico-proporción de blancos y negros, por ejemplo, de indígenas y emigrados, etc.-, de ingresos, de nivel de instrucción, etc.) ni mucho menos de una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación de causa y efecto, de condicionante o condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere

esencia de las prácticas entre los sujetos se encuentran contenidas y diferenciadas en un campo que se diferencia de otros dada la naturaleza de la práctica y, en este caso, primando la categoría de lo social. Aquí se podrá hablar de un campo social.

Sin embargo, el campo debidamente individualizado y diferenciado de otros hace parte de un todo en el que se contienen otros campos y las dinámicas de los fenómenos sociales. Este todo estructurado se contiene en un espacio social que “...en cuanto sistema de diferencias o posiciones separadas, confundidas, se trata de un concepto que retiene la idea de que las sociedades están divididas en clases, pero a su vez, niega las clases en el sentido de grupos separados y opuestos que existen en la realidad.”⁷⁶

Pero, ¿que constituye a la caricatura política como una práctica social? Si bien el carácter social de la caricatura política, de forma lógica, la definen los que de alguna manera se ven atraídos, identificados o atacados por su mordaz mensaje, la práctica social la definen la relación que estos actores con sus roles, reproducen a través de canales en el campo que propone la caricatura política como práctica y la opinión pública como su campo. Así que el objeto fundamental de esta investigación es comprender, desde los planteamientos teóricos de Bourdieu, a la opinión pública como un campo en el que se cruzan *intereses* por la adquisición de conocimiento, de información y por la construcción de un criterio político, a través de la práctica social que es la caricatura política.

Como se planteó al comienzo de esta investigación, en el balance a las obras, la caricatura política ha sido sección en periódicos de militancia partidista. El éxito de las caricaturas en su mensaje, más que la tendencia y el estilo del caricaturista, lo daba el público que recibe el mensaje del hecho o personaje caricaturizado. Sin embargo, la producción de estas caricaturas no se daba sin el aval del selecto grupo propietario de parte de la opinión pública, en este caso los dueños de los más reconocidos periódicos. Hablamos aquí de una dinámica dentro de un campo de opinión pública donde confluyen diversos actores: el caricaturista que además de expresar una idea propia a través de sus gráficos, sugiere una percepción de la realidad y constituye su oficio; la elite propietaria de los medios de publicación de las caricaturas que no solo manifiesta un interés de tipo económico sino político también, utilizando su empresa, como arma de lucha partidista; y el público quien

su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas”. EN: BOURDIEU, Pierre. *La Distinción*, Ed. TAURUS, España. 2000. Pág. 104

⁷⁶GONZALEZ RUIZ, Mencia. *Hacia una teoría comprensiva de la práctica social: Notas de reflexión acerca de la DISTINCIÓN de Bourdieu*, en: [www.http://laberinto.uma.es](http://laberinto.uma.es)

accede a la prensa, público amplio que ha otorgado cierta aceptación a la caricatura editorial por su carácter crítico y por su valor de interpretación ampliamente accesible. Público que en definitiva se reafirma como actor político.

Definidos los actores y sus roles de la práctica de la caricatura política, es pertinente decir que su accionar en el campo –de la opinión pública- los relaciona, y este accionar inherente, propio y natural de los actores a su vez, es definido como lo que para Bourdieu es el *Habitus* y con lo que Alicia B. Gutiérrez coincide y define como:

“ ...en tanto *estructura estructurante* el habitus se constituye en un esquema generador y organizador, tanto de las prácticas sociales como de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas y de las prácticas de los demás agentes. Sin embargo, esas prácticas sociales no se deducen directamente de las condiciones objetivas presentes, ni solamente de las condiciones objetivas pasadas que han producido el habitus, sino de la *puesta en relación* de las condiciones sociales en las cuales se ha constituido el habitus que las ha generado y de las condiciones sociales de su puesta en marcha.”⁷⁷

Así pues, la relación objetiva/subjetiva entre Campo y Habitus, para el caso que se propone analizar aquí, constituye una sincronía de las relaciones entre los agentes del campo y sus intereses, esto es, la concepción de la caricatura política como práctica social. Y vista la constancia en el devenir de este género, se puede decir que ha diversificado su espacio a otros campos como el caso del campo del arte y el de la academia, que también llegan a definirla como una práctica social como se verá en los siguientes apartes de esta investigación.

1.3.1. La caricatura política, *campo* en formación

En la primera parte de esta investigación se hizo una recopilación descriptiva de las obras que sobre caricatura política se han escrito en este país. En esta concentración de autores y obras se logró recoger un acervo historiográfico donde se identificaron autores que se han especializado en el tema a partir de diversos métodos interpretativos de investigación. Se observa entonces que la variedad de estilos demuestra un surgimiento de lenguajes

⁷⁷GUTIERREZ, Alicia B. *Las prácticas sociales: Un Introducción a Pierre Bourdieu*, FERREYRA EDITOR, Córdoba, Argentina.2005. Pág. 69

propios de una línea de investigación en desarrollo y se definen formas de lectura de la caricatura política. Una evolución en la diversificación del desarrollo del tema.

A renglón seguido, y como consecuencia de un fortalecimiento en el estudio de la caricatura política, surgieron una buena serie de hechos que reafirman el espacio ganado por esta práctica en los últimos 20 años. También se habló de la creación de espacios académicos y de diferentes gradientes de formalidad para la discusión y difusión de la caricatura; se enfatizó en la resultante formulación de un debate en el campo académico de la Historia colombiana sobre las nuevas formas de hacer historia, en el que se generaba la discusión fundamentada dos libros controversiales, uno de ellos complementado con caricaturas en su contenido.

En definitiva, este conglomerado de ideas y afirmaciones hace evidente que la caricatura política brinda indicadores claros de un campo en formación, bien sea visto desde el espacio de difusión ganado o desde la perspectiva de ser tratada como objeto de estudio, porque es a través de estas dinámicas, donde descuellan prácticas identificadoras de estructuras que disponen el accionar de los “agentes”, que enfrentan fuerzas y generan roles que perviven. La caricatura política, pues, se muestra como una expresión de variadas formas de interpretación y análisis; y no siendo suficiente, se constituye en práctica, por su carácter heterogéneo, inmersa en un campo incluyente en su interpretación y observación, pero además, variable y amplio en su tipo.

Capítulo 2: Apuntes sobre la historia de la caricatura política en Colombia

2.1 La Caricatura Política, aspectos y conceptos

La caricatura política expresa, a través de la exageración de rasgos de sus personajes y el sentido mordaz de sus viñetas, el juicio crítico de su creador, el caricaturista. Y como lo afirma E.H. Gombrich, refiriéndose al talento del caricaturista y al poder de la caricatura:

Llamar la atención hacia la imagería del lenguaje implica riesgo propio, pues en cuanto se abren los ojos hacia esas imágenes latentes, nos invaden por todas partes. Si puedo

seguir hablando en imágenes, son trigo para el molino del dibujante, o, si prefieren la imagen de mi título, son armas de su arsenal⁷⁸.

Este recurso gráfico, apoyo y complemento de revistas, libros y periódicos, tejido constitutivo de líneas gruesas, fuertes, delgadas y suaves, puede hacer una representación concienzuda y básica de la realidad política de un determinado contexto. En su intención y objeto, tiene componentes accesibles a la percepción de un público amplio, de criterio variado y ávido de información y opinión.

Entonces, se puede decir que la caricatura por naturaleza es libre en tanto permite apropiarse de su discurso o rechazarlo, ofrece libertades impensadas que generan un sentido de pertenencia en lo político y social, es decir, actúa para construir un discurso que tergiversa o aclara la veracidad de un hecho y con esto ofrece la calidad de actores a todos los que se consideren interesados en su mensaje, esto es, en lo político, la sociedad.

Pero es necesario exhortar que la caricatura política en su objeto totalmente incluyente supera con creces el mero hecho de informar. Es tan rica esta expresión que es objeto de estudio de diversas disciplinas, su interpretación pasa por la observación crítica que hace el arte de su composición gráfica hasta incluso, ser tomada como fuente de investigación histórica.

De la caricatura política puede decirse que, aunque es un producto erudito del caricaturista y este en su propósito siempre va a dejar plasmada su opinión, la recepción que de este mensaje puede superar en muchos casos las intenciones primarias, de esto si entendemos al caricaturista como un actor que es medio de interpretación de un sentimiento colectivo de actores sociales. Dicho esto, el papel del caricaturista debe verse como el de un intérprete mordaz del clamor social, su pluma, herramienta para forjar sátira y realidad, y su fruto, la caricatura en su totalidad, práctica que incluye a más personajes que los plasmados en un papel.

2.2 La práctica de la Caricatura Política en Colombia

A partir de la investigación previamente referida de Beatriz González, se observa que la

⁷⁸ GOMBRICH, E.H. *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte. EL arsenal del caricaturista*, DEBATE, 1998, Pág. 130.

caricatura, dada sus características, siempre tuvo su espacio en el campo de la opinión pública del país, ligada principalmente a las publicaciones de prensa – es decir, la caricatura política como componente del periódico y como recurso gráfico de éste⁷⁹. En este sentido, se demuestra que la caricatura en Colombia ha estado complementada junto al ejercicio del periodismo como tradición y como práctica obligada en el escenario del enfrentamiento político de entrada el siglo XIX.

Tras remontar los orígenes del término *caricatura* a la Italia a inicios del siglo XVII, González encuentra antecedentes que llevan a concluir que otras obras satíricas de reconocidos artistas pudieron haberse incluido en el género⁸⁰.

En el caso particular de la caricatura política – en cuanto elemento que sustenta el contenido del ejercicio de la opinión pública de la prensa escrita satírica –, es preciso determinar su momento inaugural. Es por ello que González afirma: “... solo se encuentra formalmente establecido como género de caricatura política en 1770, cuando la gráfica inglesa dio un giro inusitado de lo social a lo político: la línea como un arma de defensa contra quienes manejaban asuntos de Estado”⁸¹.

Para Colombia la inclusión de la caricatura como arma de lucha, satírica y desvirtuadora del adversario político surge en las primeras tres décadas del siglo XIX como expresión con una escasa secuencia y de carácter alternativo y ocasional. Técnicamente, la caricatura se sirvió de la técnica del grabado⁸², práctica por entonces novedosa y revolucionaria.

La llegada de la caricatura política a Colombia, más que como parte de una herencia de la hispanidad, como consecuencia de algún intercambio artístico con Inglaterra, como puede evidenciarse en lo dicho por José León Helguera:

[...] la verdad la caricatura española y portuguesa, aún después de mediados de siglo (XIX), estaba todavía en su infancia: las primeras caricaturas, sin tener en cuenta la breve incursión en el género de Francisco de Goya en la década de 1790, fueron resultado de la invasión napoleónica. Tanto en España como en Portugal, cuando no se

⁷⁹GONZÁLEZ, Beatriz. *La Caricatura en Colombia a partir de la Independencia*, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia/texto09.html>

⁸⁰*Ibíd.*

⁸¹GONZÁLEZ, Beatriz. “Tercera dimensión de la historia: LA CARICATURA POLITICA EN COLOMBIA, En 160 años, crítica y humor: otra manera de juzgar los hechos”, en :*Credencial Historia* No. 10. Octubre (1990), pág. 4

⁸²*Ibíd.*, pág. 5

inspiraban en modelos británicos, las caricaturas eran casi siempre burdas y escatológicas⁸³.

Así pues, la producción de la caricatura política en Colombia inició su carrera en paralelo al desarrollo de técnicas de impresión y publicación; es decir, hablamos de una incursión tardía de la caricatura; tardanza coadyuvada por la precariedad y escasez de equipos y el manejo exclusivo y monopolizador de su utilización.

El contexto decimonónico en el que empieza a surgir la caricatura política en Colombia se nos muestra exclusivo, por cuanto el público en el que más circulaba, esto es, en la elite criolla y las esferas políticas de mayor poder en el territorio para ese momento, estaba estrechamente diferenciado de un posible público mayor. Así las cosas, la caricatura política en Colombia surgió como elemento trasgresor de ideas políticas entre los personajes más influyentes y con mayor poder, es decir, dentro del círculo letrado que detentaba un saber y una monopolización del poder político representativo, siendo un recurso de ataque que se plasmó en campo censurado, pero también, recurso de hombres del arte y la política⁸⁴, como es el caso de José María Espinosa, antiguo combatiente patriota durante las guerras de la independencia(1810 – 1819) y pintor autodidacta(Bogotá 1796-1883)⁸⁵; y José Manuel Groot (1800-1878)⁸⁶escritor, historiador, pintor y periodista. Personajes como ellos se valieron de sus obras para generar un escenario de enfrentamiento, de recreación de una memoria histórica, de lucha de ideas y de práctica de la opinión pública.

Como práctica distintiva que circuló preferentemente entre la élite, la caricatura política de las primeras décadas del siglo XIX en Colombia podría ser entendida como una expresión no incluyente: si bien corresponde a una idea que desde lo gráfico puede tener acceso a diversas interpretaciones, estas son restringidas a un grupo que bien se familiarice con su lenguaje y obtención o, en otras palabras, al estrecho público de los suscriptores y, más reducidamente, con los posibles personajes representados e interesados.

Acorde con la evolución de la técnica del grabado y la imprenta en el país fue evolucionando la caricatura, tomó fuerza y sus mensajes fueron de más difusión y

⁸³ HELGUERA, José León, *Óp. Cit.* pág.115.

⁸⁴*Ibíd.*, Pág.118.

⁸⁵José María Espinoza, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/espijose.htm>

⁸⁶GONZÁLEZ, Beatriz, *Óp. Cit.*, p. 17

accesibilidad. Se fundaron periódicos y revistas especializadas en sátira y humor político desde la caricatura. Nacen publicaciones destacadas en el género de la caricatura como El Duende, El Día, Los Matachines, El Mochuelo, El Fígaro, Mefistófeles⁸⁷, entre otros. Todos ellos con una vida que va desde la segunda mitad del siglo XIX y en el caso de El Zancudo, hasta inicios del siglo XX.

⁸⁷*Ibíd.*, pág. 119-133.

CAPITULO 3: El Gato, humor político desde varias perspectivas: Sátira, historia, opinión y caricatura política.

De la práctica del periodismo humorístico y la sátira política en la Cali del siglo XX, podemos decir que el periódico El Gato fue experto. Publicado con ese nombre por primera vez en agosto de 1933, en los primeros años de la hegemonía liberal, el periódico continua hoy circulando al lado de rotativos como El País, el Diario de Occidente, Q'hubo, El Caleño y el más joven ADN. Aún hoy se caracteriza por contener en sus páginas un discurso mordaz a partir del humor político que pretende hacer mofa de las acciones de políticos y otros funcionarios públicos locales. Periódico que sin proponérselo trascendía y dirigía su crítica hacia personajes del contexto nacional y de manera más indirecta, actualizaba entre retintines a su amplio público de lo acontecido en el ámbito internacional. De esta forma, un espíritu jocoso abrazaba el devenir del mundo, los avatares nacionales y lo tragicómico de la escena política local.

En 1933 la ciudad atravesaba un proceso de modernización acelerado, de recuperación de las repercusiones de la crisis mundial de 1929⁸⁸ a través de estrategias de industrialización por sustitución de importaciones y de cambio de modelo económico; viviendo además una constante transformación física en su ornamentación, espacio urbano y servicios públicos, y que incluso se alistaba a ser zona estratégica y plataforma aérea debido a la declaración de guerra hecha por Perú.

Cali se convertía en eje atractivo para el ejercicio de la política y la confrontación bipartidista, con su tan nombrada violencia, comenzó a reflejarse en las publicaciones de los periódicos que venían con el legado de la lucha política decimonónica, o en la de los nacientes periódicos que ya tenían una tendencia ideológica definida.⁸⁹

Es en esta Cali en la que periódicos propiedades de familias poderosas de la región como El Relator y El Correo del Cauca surgieron y se mantuvieron pese a los contratiempos

⁸⁸VASQUEZ BENITEZ, Edgar. *Historia de Cali en el Siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio*, Edit. Artes Gráficas del Valle, Cali, 2001, pág. 183.

⁸⁹ AYALA DIAGO. Cesar Augusto, *POLÍTICA Y DINAMITA. La presencia de Cali en la historia colombiana del siglo XX*, Pág. 25. EN: HISTORIA DE CALI SIGLO XX. Tomo II. EDIT. Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle., Cali, Colombia 2012.

económicos. En esta Cali, como símbolo de crítica social, humorística y política, nace “El Gato”, como medio de representación y de opinión de amplios sectores de la sociedad caleña; desde el obrero y el intelectual hasta el naciente empresario, con quejas, crónicas, anuncios, fotomontajes y, especialmente, caricaturas.

Su origen, tan particular como su estilo, se da en una discusión jocosa por darle un nombre. Entre los años 1930 y 1932 circuló en Tuluá con el nombre de “El Mercurio”, como en su momento lo declaró su fundador y ex director Francisco González Lorca, “Pacho Gato”⁹⁰.

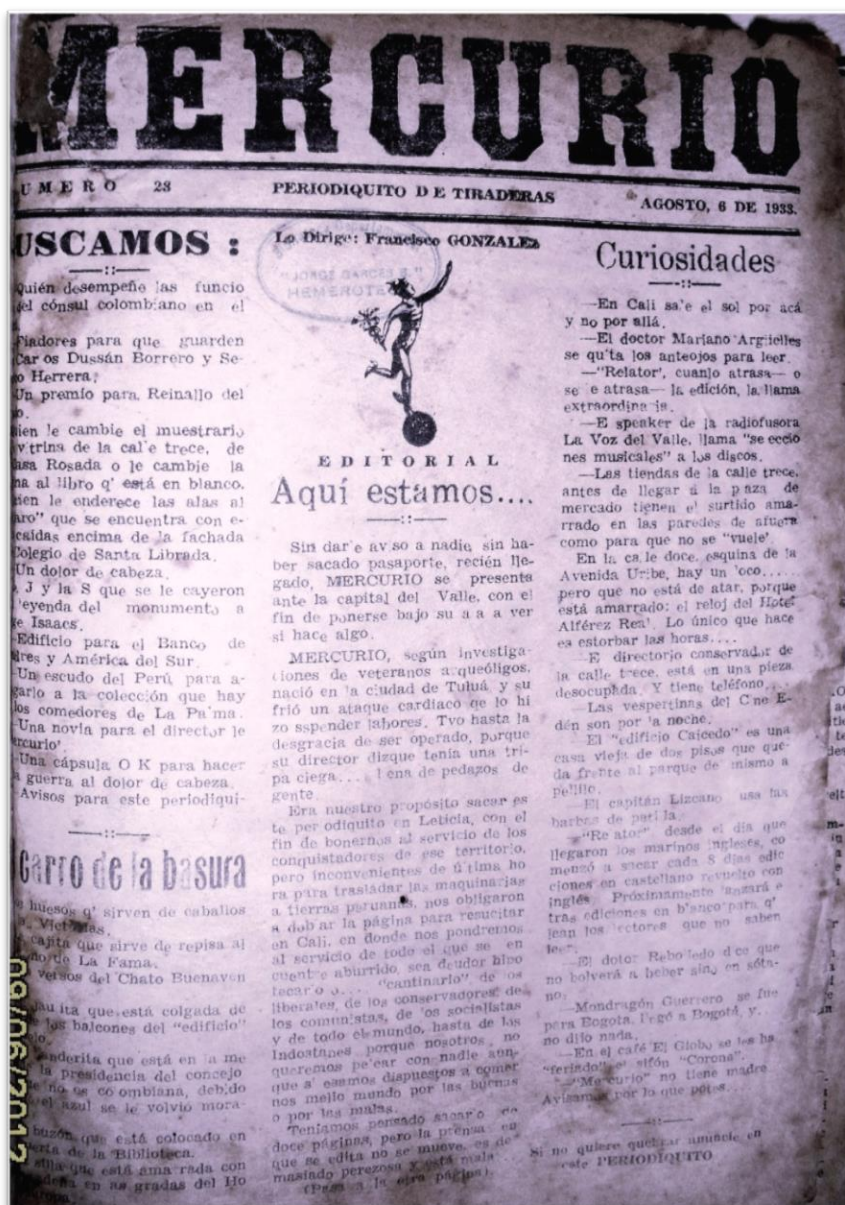


Ilustración 2MERCURIO No. 23 Agosto 6 de 1933

⁹⁰ MONCADA ESQUIVEL, Ricardo. “El periodismo de humor y otros Gatos”. En: *Gaceta Dominical*, No 416, EL PAIS, Cali, (1 de Noviembre de 1993), pág. 10.

Sin embargo, el nombre ya había sido registrado anteriormente y se decidió cambiarlo al nombre de "Satanás". Este último nombre también había sido utilizado y aunque no para una publicación periódica, si era la marca de productos químicos cuya función era exterminar insectos.



Ilustración 3 MERCURIO No. 25 Agosto 19 de 1933

Y como la intención del periódico disenta de cualquier tipo de conflicto legal, por lo menos en su nombre, en agosto 26 de 1933 fue llamado como hoy se conoce⁹¹. Del dios mensajero de los romanos, pasando por el más conocido nombre del diablo, se terminó irónicamente en algo tan común como un gato, y tan original como lo que resultó ser.

“El Gato” comenzó su circulación semanalmente. En sus páginas, durante buena parte del siglo XX. Se encontraron críticas de tipo reflexivo, desde su informal y auténtico discurso lejano a toda retórica de la prensa formal, no solo a las personalidades locales y nacionales reconocidas, sino que incluso, reconociendo el acervo cotidiano que ofrece el ámbito político y cultural de la sociedad caleña. Es un medio escrito de fácil adquisición tanto en Cali como en distintos lugares del departamento de Valle del Cauca y de todo el país, que proporciona una herramienta de interpretación de la relación que surge entre un medio de opinión pública y el poder político. Incluso se puede afirmar que logra y obliga a lector a hacer una lectura seria, como pocos, a partir de un lenguaje de mofa y de burla construido con base en la filosofía de hacer humor político.

Esta publicación periódica de sátira política con más de 80 años de edad nace en el barrio “El Hoyo”⁹², lugar de trabajo de linotipistas e impresores de muchas de las publicaciones periódicas de la época y sitio de encuentro vespertino y nocturno de la bohemia intelectual “alternativa” de la Cali de comienzos del siglo XX, con las copas y las “buenas mujeres” de dadivoso cariño. Barrio en el cual tintas, licores y pasiones se derramaban, muchas veces mezclándose en cada una de las páginas impresas.

Mucha de la historia de un periódico se puede entrever en su aspecto ideológico; no obstante, el día a día de la impresión y sus vicisitudes pueden ser muy útiles para el mismo fin, por lo cual reconstruir el micro-espacio en el cual cajista, linotipista, cronista, caricaturista y periodista plasmaban sus ideas es fundamental. En este caso “El Gato” surgió en un taller arraigado a la práctica de la impresión, tipografía y publicación, todas estas prácticas inmersas en un entorno de condición obrera, bohemia y de tertulia. En Cali “El Hoyo”, junto con el barrio “San Nicolás”, son sitios populares que representan un hito en la historia de la cultura escrita, pero también, sitios donde los trabajadores del rotativo

⁹¹ VALLEJO, Víctor Hugo, *Génesis del Periodismo en el Valle del Cauca: Otras publicaciones y el humor de ahora*, EL GATO, Edit. Impresos Villa Hermosa, Cali, 2005, pág. 210.

⁹²Carrera 2da entre calles 15 y 21

forjaron sus biografías, y en este caso, lugar de los primeros recuerdos de su actual director, como bien lo afirma éste interesante personaje Frisco González⁹³:

Yo empecé mi historia así, que nunca la terminé: “mi barrio, es el barrio más pequeño del mundo”, entonces es un barrio que no tiene nada de lo que normalmente tiene un barrio...En fin, cuento esto porque allí nazco yo, allí está la imprenta, imprenta en caliente, y allí se editaba El Gato, es una casa propiedad pues de mi padre y en sótano estaba la imprenta, entonces yo te digo que yo nací literalmente en una imprenta. Yo jugaba con la guillotina, yo jugaba con los tipos, yo sé imprimir pues a mano... Entonces allí hay una historia a hacerse...había [en San Nicolás y El Hoyo] un mundo subyacente, muy underground. Barrio donde se encontraban los tipógrafos, los armadores. La imprenta acordate era a mano, entonces no había que coger palabra por palabra, sino letra por letra, “la caja” que llamaban... y los correctores de pruebas, la mayoría, todos, mal pagados, pero autodidactas. Entonces había un ambiente entre literario, de trabajadores, personas de ese oficio que llevan a la lectura obligatoriamente y la discusión que genera esas lecturas. Entonces había un ambiente político-literario y bohemio, la concurrencia de esas tres cosas han hecho que San Nicolás tenga esas características, aun ahora de alguna manera la ostenta (...)⁹⁴

En este contexto de producción y circulación de publicaciones periódicas, panfletos y propagandas políticas y de todo tipo, incluidos anuncios de eventos culturales, hacen presencia un variado número de apasionados a este oficio. Es una escena donde emergen y se enfrentan disciplinas y discursos, un espacio de difusión de ideas y manifestación de pasiones mundanas, son los dueños de estas expresiones los que materializan, desde su experiencia y con la tertulia, debate y escritura, su sentir y la percepción que del mundo tienen, por paradójica que sea.

Es “El Gato” entonces el papel en el que se plasman todas las sátiras y críticas al ambiente de la política local y nacional hecha por personas de letras, reconocidas en su disciplina y otras que no tanto. Este semanario, quincenario y después, por vicisitudes, mensual, es el receptor y divulgador de inconformidades colectivas y justiciero social – sin proponérselo – a través del humor.

El mensaje, para muchos, informal, para otros crítico, del rotativo “El Gato”, tiene una variedad de autores y colaboradores que le dan una mixtura interesante de estilos. Pero la mente brillante y *perversa* que le dio vida y luchó por su permanencia fue su fundador, Francisco González Lorza. “Pacho Gato”, como era conocido en este contexto de opinión y prensa, nace en Bugalagrande el 2 de abril de 1912 y comienza desde muy joven el

⁹³ Historiador, experto en proyectos de educación y actual director del periódico *El Gato*. Hijo de su anterior director y fundador Francisco González Lorza conocido en el ámbito periodístico local como “Pacho Gato”.

⁹⁴ Sacado de entrevista hecha a Frisco González Reyes para esta investigación.

oficio de escribir en la ciudad de Tuluá⁹⁵, en donde, como se refirió más arriba, nace la idea de crear un periódico humorístico pero con el nombre de El Mercurio.

Para 1933, cuando el periódico cambia su nombre a El Gato, publicaciones homólogas se encuentran ideológicamente adheridas a un partido político. De tendencia conservadora los más sobresalientes eran El Correo del Cauca (1903-1939); El Diario del Pacífico (1925-1957); El País (1950-) y Occidente (1961-). Del lado liberal, se encontraban entre los más reconocidos El Crisol (1938-1977); El Relator (1915-1959) y El Pueblo (1975-1986)⁹⁶. Así pues, en sus orígenes, El Gato no emergió como una expresión inherente al bipartidismo, a diferencia de los anteriores, y aún hoy, ha tratado de garantizar una existencia autónoma.

Estos medios de opinión, propiedad de familias de notable tradición política y poder económico de la región difieren de “El Gato” en estilo y adhesión política, esto a pesar de que algunas investigaciones afirmen que en las páginas del “*periodiquito de tiraderas*” se encuentran plasmadas ideas que lo ubican junto al discurso ideológico del Partido Conservador Colombiano⁹⁷, mientras que otros lo consideran anapista⁹⁸. Y aunque su fundador y director se viera rodeado de ideas y personajes del mundo conservador de la época, Pacho Gato logró hacer de El Gato un escenario de confluencia de opiniones de todo tipo, vehiculadas a través del humor político. En definitiva, El Gato hacía militancia política crítica apoyado en su más natural filosofía: el humor político.

Afirmó Frisco González en entrevista para esta investigación: “mi papá era como un conservador anarquista, la idea era molestarlos a todos, [...] como varios escriben, hay varias tendencias....El Gato es gobiernista, se entiende que está mamando gallo, [...] gane quien gane, El Gato esta con el gobierno, se burla de todo [...] Estaba más cerca a la cosa anarca.”⁹⁹. Sea cual fuere el escenario de discusión en el que se definan tendencias políticas de los periódicos de Cali en el siglo XX, “El Gato” no entra fácilmente en ninguna. Empero, la particularidad e informalidad que lo excluyen de las “serias” listas

⁹⁵MONCADA ESQUIVEL, Ricardo, *Óp. Cit.*, pág. 12.

⁹⁶COLLINS, Charles David. *La Prensa y el Poder político en Colombia*, Universidad del Valle, CIDSE, Cali, 1981, pág. 57.

⁹⁷CHARRY JOYA, Carlos Andrés. *El Nueve de Abril en Cali: Cambio Social, Poder y Liminalidad en el Valle del Cauca*, 2006, en :www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/download/.../8862, Pág. 174.

⁹⁸MOSQUERA GUAUÑA, John Freddy. *Alianza Nacional Popular ANAPO en el Concejo Municipal de Santiago de Cali 1962-1975*. Tesis de Pregrado para optar al título del licenciado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

⁹⁹ Entrevista a Frisco febrero 12 de 2012.

que enumeran los periódicos de esta ciudad dignos de observar e investigar, no le quitan su lugar privilegiado para hacer opinión, algo que en definitiva le ha otorgado una larga permanencia y un lugar determinante en la historia de la prensa humorística en el país. El Gato, pues, tiene su espacio en Cali como la publicación periódica satírica más importante del siglo XX. Sobre el particular, entrever cómo un periódico logró garantizarse un espacio en medio del agitado campo bipartidista de las publicaciones periódicas es un hecho, por lo demás, bastante anecdótico.

Si bien para la creación de un periódico de específicas características como las de “El Gato” se hace notoria la presencia de un personaje imprescindible como la de “Pacho Gato” en la figura de director, se presume que ha sido apoyado por otro grupo de personas con el mismo objeto de hacer opinión, humor y periodismo escrito. Quizá también por tener una válvula de escape a las mismas presiones que recreaba la pugna impresa partidista en los espacios más reglamentados de su prensa.

En las primeras décadas de circulación de “El Gato”, se destacaron nombres como los de Jaime Quintero (escritor), Antonio Kuri (poeta de versos de humor), Julio Abril (cronista), Efraín Lezama (escritor)¹⁰⁰ y Antonio Llanos (poeta)¹⁰¹, todos hombres de letras destacados en su oficio y pilares en la historia de la literatura colombiana. Para mediados del siglo XX se reconocen nombres de la política local y nacional como los de José Ignacio Giraldo, Nicolás Borrero Olano y Elías Salazar García¹⁰², que siendo personajes dedicados al ejercicio de la política encontraron en “El Gato” un espacio de opinión que estimuló su pasión a la escritura.

Otro de los personajes trascendentes que participaron en el periódico fue Luis Eduardo López, “LUISÉ”, pieza clave para esta investigación en lo que tiene que ver con caricatura política. Tal vez el estilo un tanto mordaz, el objetivo de hacer crítica a través del humorismo periodístico o la falta de objetividad que se le otorgó al trasgredir la imagen de algunos políticos locales no permiten reconocer que no solo LUISÉ es reconocido por sus caricaturas del periódico “El País” sino también, que su pericia en el arte de la caricatura política se forjó del mismo modo en “El Gato”.

¹⁰⁰MONCADA ESQUIVEL, Ricardo, *Óp. Cit.*, (1998), Pág. 12.

¹⁰¹*El Gato*, Cali, No.137, 14 de Marzo de 1936.

¹⁰²MOSQUERA GUAUÑA, John Freddy, *Óp. Cit.*, pág. 117.

Palmirano y con más de 80 años, Luisé es una de las figuras más importantes del ramo de la caricatura en Colombia. Poseedor de un talento innato, este caricaturista ha dejado sus obras en periódicos como “El País” de Cali y “El Tiempo” de Bogotá. En entrevista hecha por la periodista local Lucy Lorena Libreros, se reseña su tamaño talento, el mismo que le sirvió para comenzar sus labores en el periódico “El País”, uno de los más leídos en la época y de los más importantes del país¹⁰³, en el año de 1961.

Sin embargo, este interés de uno de los periódicos más importantes de la época en sus servicios conmemora a una de las anécdotas más significativas en la vida de Luisé y EL GATO, porque como bien lo relató Frisco González:

Caricaturistas como LUISÉ se formaron en El Gato... y de allí pasa al País, él lo reconoce en su reportaje,...el seudónimo en El Gato era RIGOT, LUISÉ hacia caricaturas con la mano izquierda en El Gato, con distintas líneas, para que en El País no se dieran cuenta...Un día don LALO LLOREDA le ordenó hacer una caricatura contra Laureano Gómez y LUISÉ se opuso...Don LALO lo echó y pidió al caricaturista de El Gato sin saber que era él mismo [...]¹⁰⁴.

La caricatura política fue en gran medida un elemento fundamental en la estrategia de “El Gato” a la hora de hacer humor satírico, con LUISÉ como pieza clave para identificar la certeza con que esta expresión emite un mensaje de libre interpretación a la vez que determinante. Para esta investigación, representa el objeto de estudio visto como práctica que se desarrolla en los libretos de los actores sociales del contexto escogido, este es, la sociedad caleña de buena parte del siglo XX.

Muchos han sido los osados que desde su profesión y oficio aportaron a la larga vida de este periódico que comenzó siendo semanario sabatino y que circula actualmente como mensual. Su persistencia se le atribuye en mayor medida a su creador Francisco González Lorza, pero su permanencia, después de su fallecimiento, es posible por la labor insistente que Frisco González Reyes, hijo de “Pacho Gato”, mantiene en justificación a un legado propio de pasión a un rotativo de características tan particulares y únicas.

Frisco González, Historiador hijo de esta ciudad que lleva en su experiencia y en el acervo de sus anécdotas la historia reciente de una Cali rica en hechos y procesos atractivos al objeto de estudio de la disciplina histórica. De aparente tipo introvertido, es fiel en su

¹⁰³LIBREROS, Lucy Lorena. “Medio Siglo a Mano Alzada”, en: *Gaceta Dominical*, No 991, EL PAIS. Cali, 27 de Marzo de 2011, pág. 11.

¹⁰⁴GONZÁLEZ REYES, Frisco, *Óp. Cit.*

facundia al humor que seguramente heredó del hombre de letras que era su papá. Es el relato vivo que debe hacer parte de una historia de la prensa en Cali en el siglo XX que complemente la escasa producción historiográfica en la materia.

Parte de la vida de Frisco tiene como escenario el ambiente en que se produce “El Gato”, un espacio de interés por las producciones periódicas que nacen y circulan, un lugar de trabajo de la prensa escrita, talleres, imprentas, linotipos, zona de obreros y artesanos, recintos de tipografías y guillotinas, sitio que justifica la presencia de Frisco como consecuencia de una relación de parentesco. En este sentido, Frisco afirma que su presencia en El Gato se explica: “por razones casi que obligatorias, como un destino manifiesto pues, teniendo en cuenta que soy hijo del fundador del periódico [...] o sea que llego al GATO casi que por inercia social y familiar, intelectual si se quiere.”¹⁰⁵

Desde este punto de vista, lo especial de El Gato como fenómeno particular de opinión y como hito de vieja data de las publicaciones periódicas de Cali es que se erigió sirviéndose de una estructura técnica y construcción física fiel a los parámetros de cualquier otro periódico del momento; esto último teniendo en cuenta que aunque en sus inicios se imprimió en talleres ajenos, ya para 1936 tenía su propia editorial con su mismo nombre¹⁰⁶. Del mismo modo, convirtió a diferente escala, en un legado de tradición familiar como en el caso de otros rotativos, aunque sin dejar de lado los fines un tanto jocosos que lo vieron nacer.

¹⁰⁵*Ibíd.*

¹⁰⁶El Gato, Cali, No.157, 1 de Agosto de 1936.

3.2 El Gato, su contenido y composición



El periódico “El Gato” es, como se dijo antes, una publicación satírica y humorística con gran contenido político en sus columnas, abierto a cualquier crítica e inmerso en la búsqueda de los hechos más sobresalientes de la cotidianidad nacional y local para ser comentados, caricaturizados y ponerlos a disposición del fotomontaje. Es el medio de circulación con estas características más reconocido de la ciudad y sus números se encuentran, en un estado de alto deterioro, en la hemeroteca de la Biblioteca Departamental de Cali, Jorge Garcés Borrero.

Para sus primeros años EL GATO fue un periódico de 25 cm de alto por 18 de ancho, de 8 páginas¹⁰⁷ – aunque fueron producidos algunos ejemplares de hasta 13 páginas – y con algunos números publicados en tinta roja durante largo tiempo, también dependiendo de las pautas publicitarias que consiguiera su director. Hoy en día consta de 11 páginas con 34 cm de alto x 24 cm de ancho.

Además de propaganda comercial, era en las editoriales que la mofa de la política local tenía lugar. Sin embargo, cada vez que El Gato cumplía un año más de vida, el editorial era una dedicatoria a sí mismo, un texto que se regocijaba por motivo de aniversario y que en sus líneas justificaban un tanto su existencia y labor. Un ejemplo de esta práctica de opinión bien lo explica en su número 150: “No atribuimos este éxito a esa tendencia del público a lo espectacular y estridente, porque aquí no predomina tal especie de periodismo, sino a la inclinación popular a todo aquello que llevando en el fondo un

¹⁰⁷VALLEJO (2005), *Óp. Cit.*, pág. 210

sedimento inocultable de verdad, se disfraza con el ropaje multicolor de la chanza y el humorismo”¹⁰⁸.

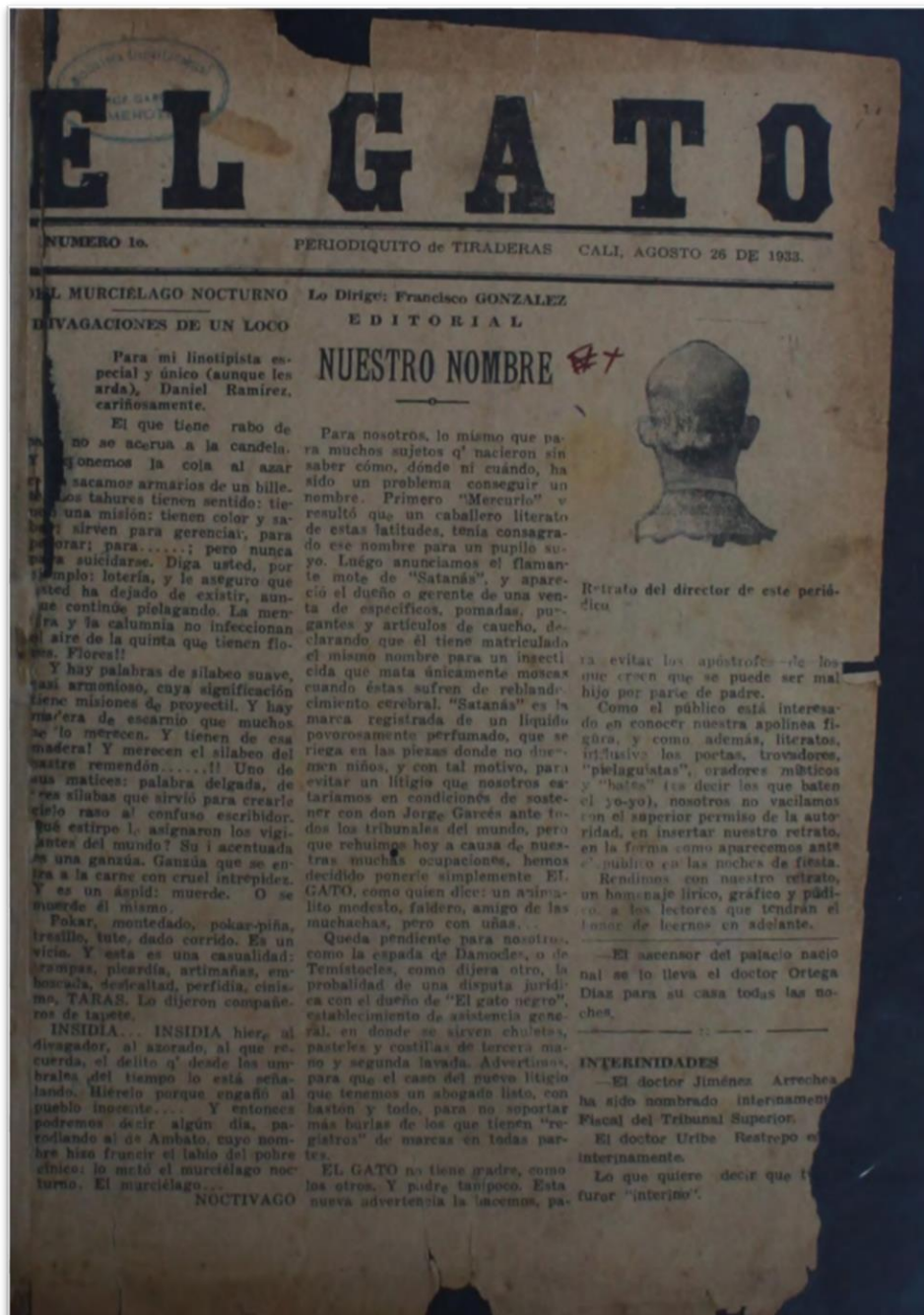


Ilustración 4 EL GATO No 1 Agosto 26 de 1933

¹⁰⁸EL GATO, Cali, No.150, 13 de junio de 1936.

Su portada muestra los detalles técnicos fieles a los de cualquier periódico de la época: un título, acompañado de la figura de una de los comics más representativos de inicio de siglo XX, el Gato Félix; un epígrafe justo a su estilo: “*por nosotros y para nosotros*” – que se pudo leer solo hasta finales de la década del 30, en sus primeros años. Proporciona igualmente datos como la fecha de publicación, el número del ejemplar, nombre del director y en los primeros ejemplares, la tipografía en que se realizaba: “Tip. Palásquez”.¹⁰⁹ Tenía secciones como: “Gato en el tocador” (comentarios satíricos y de humor, historias de situaciones y personajes de la actualidad) “*miss gata*” (modas, literatura, recetas.) y “*cinecat*” (películas de estreno).



Ilustración 5 EL GATO 8 DE Enero de 1936 Cali, No.157

¹⁰⁹ EL GATO, Cali, No.71, 15 de diciembre de 1934.

Otro de los aspectos importantes de este periódico de humor es, para algunos, su uso vanguardista del fotomontaje¹¹⁰. Este fue en “El Gato” un recurso constante tanto como la caricatura, y aunque era una práctica rudimentaria por la escasez y la precariedad de las herramientas de entonces, era una herramienta de humor eficaz y muy particular al estilo del “Periodiquito de Tiraderas”. Esta imagen corresponde a un fotomontaje realizado a uno de los hermanos Zawadzky, Hernando en este caso, y hace referencia a su cargo dentro del Concejo de Ferrocarriles Nacionales.¹¹¹ En este mismo número en donde aparece por primera vez aparece editado en EDITORIAL EL GATO S.F.¹¹²



Ilustración 6 EL GATO 27 DE Enero de 1934 Cali, No.25

¹¹⁰ MONCADA ESQUIVEL (1998), *Óp. Cit*, Pág. 11.

¹¹¹ EL GATO (8 DE Enero de 1936) Cali, No.157

¹¹² *Ibíd.* Portada.

Como buena tradición de los periódicos satíricos, El Gato utilizó la caricatura política como recurso que complementara su objetivo de hacer humor político, pero lo característico de este rotativo es que la usó en la portada de la mayoría de sus números. La primera caricatura publicada en portada de este semanario aparece en el año 1934¹¹³. Es una caricatura sin rúbrica, referente al tema de la gobernación en el Valle del Cauca. Desde su publicación se hace evidente como recurso gráfico esporádico en el rotativo.

Sin embargo, aunque en los primeros 10 años El Gato utilizó pocas veces la caricatura, llama la atención que en sus números 49 y 50 de 1934, el director “Pacho Gato” y su equipo de redacción deciden publicar un suplemento de notable recurso gráfico. Es en estos números donde se publica por primera vez “BETTY, PRIMER MAGAZINE HUMORÍSTICO de El Gato” que tiene como símbolo principal y caricatura a “Betty Boop”.

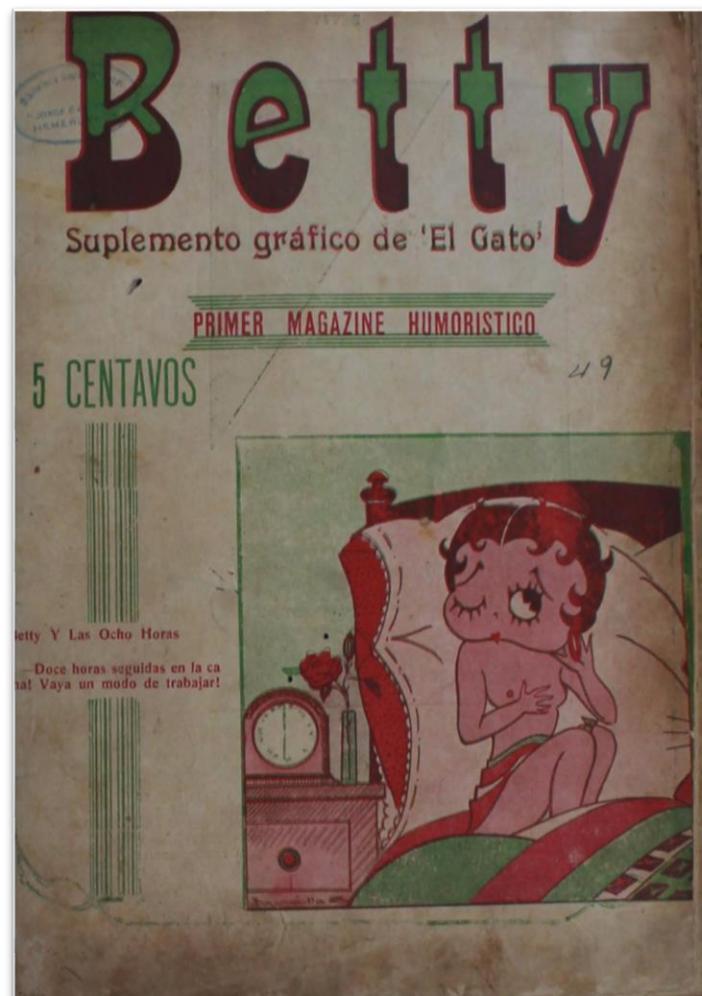


Ilustración 7 EL GATO junio de 1934 Cali, No.49

¹¹³EL GATO(1 de Enero de 1934) Cali, No. 25

Siendo uno de los primeros personajes femeninos objeto de animación, “Betty Boop” se convirtió en uno de los iconos de las películas animadas de todo el mundo y una caricatura reconocida hasta hoy. Nace como el personaje de una perrita en la década del 1930 creado por Max Fleischer – creador también de la caricatura “Popeye el Marino”¹¹⁴ –, sin embargo, este precursor de la animación a inicios del siglo XX en los Estados Unidos, fue cambiando su apariencia y la convirtió en una mujercita sexy, “*flapper*”¹¹⁵, que rompía con todos los parámetros estéticos de la época.



Ilustración 8 EL GATO junio de 1934 Cali, No.50

¹¹⁴Betty Boop, en: <http://bettyboops.8m.com/about.html>

¹¹⁵Betty Boop, en: <http://suite101.net/article/betty-boop-la-historia-a57743>

Es con una adaptación de este personaje con el que semanario El Gato creó una publicación en cuyo contenido, además de humor, le mostrara al lector caleño un mensaje para la época “prohibido” en los diarios y de características sensuales y sexuales, todo siempre a través del doble sentido y de la caricatura:

Cali, la ciudad de las mil maravillas, deslumbradora y fugaz, necesitaba de una revista que hiciera del buen humor la nota saliente del “weekend” y que en sus páginas, no solo recoja el motivo artístico que pone toques triunfales sobre la belleza femenina, sino también el comentario picaresco, la anécdota de picantes sugerencias y la santa alegría de un “calambur” que le deje libertad a la interpretación¹¹⁶.

Este suplemento del semanario El Gato solo tuvo vida estos dos números, más que por censura, por duras críticas de sectores moralista de la prensa local.

Pero el vínculo de El Gato con caricaturas famosas y con personajes pioneros del cine animado no terminó con “Betty Boop”. A finales de 1934, El Gato otorgó, en su portada y justo al lado de su nombre, un lugar a uno de los gatos más vistos y admirados durante más de 90 años¹¹⁷, “Félix, El Gato”. En la revisión hecha a más de 900 portadas del semanario El Gato, se observa que la utilización de la figura de “Félix, El Gato” se da en los últimos 4 años de la década de 1930 del periódico, justo en la época en la que este personaje logró una fama en el campo del cine animado y en el momento en el que se da su transición del cine mudo en blanco y negro a las tiras cómicas en un numero amplio de publicaciones periódicas¹¹⁸. De igual manera, las páginas de El Gato fueron espacio de publicación de caricaturas norteamericanas de autores como Dennis Wortman, pintor y dibujante nacido en New York a finales del siglo XIX¹¹⁹, admirado por su talento e impulsado por las realidades de una primera mitad del siglo XX, épocas de conflictos bélicos y vicisitudes sociales.

“Mopey Dick y El Duque” fueron dos vagabundos personajes creados por Wortman, personajes diseñados y plasmados en periódicos neoyorquinos de la primera mitad del siglo XX y adaptados en varios números de El Gato de la década de 1940.

¹¹⁶ EL GATO (Junio de 1934) Cali, No.49, Pág. 3.

¹¹⁷Félix EL Gato, en: <http://cine-mundial.blogspot.com/2009/03/el-gato-felix-cumple-90-anos.html>

¹¹⁸Félix EL Gato, en: <http://www.mascoteros.com/archives/1810>

¹¹⁹ Dennis Wortman, en: http://www.dwortman.com/about_denys.htm

Casi nada



—Si yo fuese dictador declararía festivos trescientos sesenta y cinco días en el año.

—No seas bárbaro! ¿No te das cuenta que entonces tendríamos que trabajar un día cada cuatro años?

Ilustración 9 EL GATO marzo de 1940 Cali, No.344

Sin embargo, y aunque el uso de la caricatura en el semanario era esporádico pero notorio, solo a partir de 1935 se anuncia la caricatura y al caricaturista como su nuevo servicio gráfico en el número 109¹²⁰. La primera caricatura usada en su portada y presentada como nuevo recurso del periódico es presentada como una adaptación de los temas y personajes reconocidos de la política local en una de las obras de Robert LeRoy Ripley, excéntrico caricaturista estadounidense, reconocido mundialmente por hacer caricaturas de hechos insólitos sobre todo en el ámbito deportivo y fundador de la sección “AUNQUE USTED NO LO CREA”¹²¹ publicada en periódicos importantes de Nueva York durante la primera mitad del siglo XX. Época por demás en que la caricatura y el comic estadounidense son influencia en las futuras producciones graficas de este tipo. El Gato copia el estilo de Ripley y hace un ajuste al lenguaje coloquial del semanario, titulando la caricatura: MANQUE USTED NO LO CREA, cuyos autores serían “Estanislao Ripley” o “Roberto No Lo Crea”, Aquí iniciaría una larga recopilación de caricaturas del afamado caricaturista norteamericano y, en adelante, las de caricaturistas de planta.

¹²⁰EL GATO, Cali, No.109, 9 de julio de 1935.

¹²¹Aunque usted no lo crea. En: <http://www.ripleys.com/grandprairie/es/quien-es-ripley/acerca-de-robert-ripley/>



Ilustración 10 EL GATO julio de 1935 Cali, No.109

Empero, la labor de “El Gato” trascendía la crítica a las actuaciones de políticos locales, personajes reconocidos de la cotidianidad caleña y de sí mismo. El Gato se atrevía también a tomar del pelo al público lector que no pertenecía a un grupo destacado de la política o a un gremio de personajes reconocidos, al público que buscaba informarse o

desinformarse con el estilo burlesco de “El Gato”. Un ejemplo de esto es la publicación en el año 1934¹²² del primer crucigrama para diversión del lector. Impreso en tinta roja y en uno de los números más deteriorados de la colección, se observa que el crucigrama consta de 54 espacios cuadrados para ser llenados, y posee también un número de cuadros rellenos en rojo cuya formación exhibe la figura de un gato.

La particularidad de este crucigrama es que tiene como objeto nunca completarse – fue diseñado con esta intención – y además, sus creadores se jactan de enumerar una buena cantidad de permios para las personas que lograsen completarlo:

Iniciamos en el presente número una serie de crucigramas que se publicarán semanalmente bajo los auspicios del Teatro Colombia, que desea de esta manera ofrecer a sus favorecedores, por medio de EL GATO, una diversión interesante e instructiva a la vez que brindarles una oportunidad de asistir gratuitamente a las exhibiciones de sus magníficas películas¹²³.



Ilustración 11 EL GATO, Cali, No.71, 15 de diciembre de 1934

¹²²EL GATO, Cali, No.71, 15 de diciembre de 1934.

¹²³Ibíd. pág. 6.

3.3 La caricatura política en El Gato, práctica social

El periódico El Gato recrea un discurso satírico en todas sus formas. Se conforma en un espacio del que participan, en su elaboración, personajes que lo interpretan como un medio de opinión en el que el humor da la libertad de expresar ideas críticas que en otros medios no es permitido. En su nacimiento y producción se encuentran sujetos ávidos de plasmar un argumento que se muestre acorde con su filosofía, sea cual fuere su tendencia ideológica; sujetos del oficio de dar vida a la prensa que ofrecen su saber técnico para tener en las calles de Cali, desde el año de 1933, listo este rotativo coterráneo de líneas, fotomontajes y caricaturas.

En lo que respecta a caricatura política, El Gato, a diferencia de otros periódicos de estilo tradicional que también complementan su contenido con esta expresión, decide mostrarla en su portada tanto con la intención de generar un impacto directo al lector como técnica novedosa que reafirme la esencia de su filosofía de humor. De su caricatura resalta su mensaje, pero el papel del caricaturista, actor fundamental de su estilo, nos muestra el lugar específico de un actor cuyo oficio se integra con los de los otros sujetos o actores que hacen el periódico. Así, el caricaturista junto a los otros colaboradores del periódico y el público interesado en él se relacionan y se diferencian según su rol, en un campo en el que se manifiesta una práctica de tipo social que se diferencia de la práctica que ofrecen otros periódicos inmersos en radicalismos políticos y en una dinámica monopolizadora de la producción de la prensa como elemento constitutivo de la opinión pública.

De este modo podemos identificar los sujetos que participan en la práctica de la caricatura. En el caso específico de El Gato se evidencian los lugares que ocupan el caricaturista y el público interesado en la caricatura, un público amplio y diferente, ambos vinculados a dinámicas del espacio de lo simbólico, interactuando en una relación de comunicación generadora de juicios, voluntades y actos solidarios, que a su vez originan opinión. Lo anterior corresponde a lo que en términos de Bourdieu sería el *habitus*, visto como “... formula generadora que permite justificar simultáneamente las prácticas y los productos enclasables, y los juicios, a la vez enclasados, que constituyen a estas prácticas y a estas obras en un sistema de signos distintivos”¹²⁴. En este sentido, vemos como la práctica social que se propone en esta investigación como la caricatura política, se evidencia en

¹²⁴BOURDIEU, Pierre. “La Distinción”. Ed. TAURUS.1987. Pág. 170

las dinámicas que produce El Gato a través de las caricaturas en sus portadas. Hablamos aquí de una práctica en donde se posibilita la identificación de Habitus de los agentes que en ella participan y el campo, que supone el espacio de en donde convergen el accionar de estos actores.

Lo generado en El Gato es una cultura de interés por la prensa informal y satírica en Cali desde 1933 hasta hoy. Su portada exhibida en los puntos más centrales de distribución y venta de periódicos de la ciudad, con una caricatura plasmada en una gran cantidad de sus números, recrea una relación entre público, caricaturista y ciudad, porque la caricatura exteriorizada en la portada es un hecho que no obliga al interesado a comprar el periódico, pero sí lo tienta a hacer una observación y recrear lo que la caricatura quiere representar o lo que el propio observador quiere interpretar.

CAPITULO 4: Caricaturas de El Gato, 1946-1948

En esta parte de la investigación se mostrará una selección de caricaturas del periódico “El Gato”, para hacer una identificación de personajes, descripción de la situación caricaturizada para proponer, consecuentemente, una descripción del contexto histórico al que hace alusión cada una de las caricaturas y del hecho representado en ellas.

El criterio de selección se presenta con base en la gran producción de caricaturas plasmadas en la portada del periódico durante los años de 1946 a 1948. También se tuvo en cuenta el contexto que motivó al caricaturista para ilustrar la caricatura – este es – parte de uno de los periodos con mayor índice de violencia producida por el enfrentamiento entre seguidores y personajes más representativos de los partidos políticos Liberal y Conservador, dueños de la mayor tradición política en el país. Otro de los ítems elegidos para esta selección tiene que ver con una clasificación de caricaturas cuyo mensaje no tuviera un sentido netamente local – habida cuenta de la vocación de “El Gato” por informar, en su estilo, sobre el acontecer de la ciudad en todo sentido – lo que busca demostrar que “El Gato” aporta un mensaje no solo para el ámbito local sino también uno del acontecer político en el país.

Más allá de profundizar y analizar el fenómeno de la violencia vivida en las años citados, de proponer un estudio más sobre el fenómeno del gaitanismo en Colombia, o de ahondar en la vida de alguno de los personajes caricaturizados, lo que se pretende con esta selección es hacer un ejercicio práctico que permita una interpretación de la caricatura política vista siempre vinculada a la prensa, en este caso al periódico “El Gato”.

La mayoría de las caricaturas fueron realizadas por un caricaturista que firmaba con el seudónimo de JARAMILLO, caricaturista del que no se pudo conocer mucho ya que información sobre su vida y obra no se encontró y de la entrevista hecha al actual director, no se pudo tampoco saber bien de quién se trataba dado que los gráficos se plasmaron en un periodo en el que el entrevistado aún no hacía parte del periódico. Otras caricaturas fueron realizadas por TEJADA, seudónimo con el que se corrió la misma suerte.

4.2 CARICATURAS AÑO 1946



IMAGEN 1
EL GATO. No 697. DICIEMBRE 21 DE 1946

TÍTULO: NAVIDAD OLIGARCA.

TEXTO: “El Jefe Único: ¡A la carga con el pavo!”.

CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Arriba, de izquierda a derecha, Carlos Lozano y Lozano, Mariano Ospina Pérez (de pie), Eduardo Santos aplaudiendo y Laureano Gómez. Abajo, en el mismo orden, Alberto Lleras Camargo, Alfonso López Pumarejo, Darío Echandía y Gabriel Turbay Abunader.

DESCRIPCIÓN: Esta imagen nos muestra a los personajes caricaturizados más representativos del enfrentamiento político de la década de 1940. Hace referencia a un presidente Ospina Pérez con la banda presidencial leyendo lo que parece un discurso, con figuras de ambos partidos, sentados todos en una mesa alrededor de un pavo con el nombre Gaitán.

CONTEXTO: Para esta fecha, finales de 1946, el partido liberal se muestra claramente dividido tras la derrota de los líderes de sus dos facciones, Turbay y Gaitán. Sin embargo, la figura de Gaitán continúa teniendo protagonismo, tanto, que es visto ya como jefe único del partido liberal. Del lado del Partido Conservador, Laureano Gómez celebra la elección de Ospina Pérez, sin embargo él y sus más cercanos copartidarios, rechazan por completo la idea de Unión Nacional propuesta por el presidente.



IMAGEN 2
EL GATO. No 695. DICIEMBRE 7 DE 1946

TITULO: COMO EL PERRO DE LA “VICTOR”.
TEXTO: “O el que se quedó sin la saga y sin la ternera”.
CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Eduardo Santos y Jorge Eliecer Gaitán.

DESCRIPCIÓN: Esta caricatura muestra a un Eduardo Santos llevando un ternero con el nombre “*designatura*” y sentado en una maleta que dice “*A LA...*”, un Jorge Eliecer Gaitán llorando.

CONTEXTO: Tras la derrota de Gaitán en las elecciones de 1946, se manifiestan dos líneas divididas del Partido Liberal: santistas y gaitanistas. En este enfrentamiento la jefatura del partido, a cargo de Eduardo Santos, es pretendida por los gaitanistas.



IMAGEN 3
EL GATO. No 651. FEBRERO 2 DE 1946

TITULO: PREGUNTA QUE VIENE AL CASO.

TEXTO: “Ahora que estamos comiendo del mismo plato, verdad, Alfonso, que a Mamatoco lo mató un rayo?”.

CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Laureano Gómez y Alfonso López Pumarejo.

DESCRIPCIÓN: De pie, Alfonso López Pumarejo con una mano en el hombro de Laureano Gómez. La escena los muestra en un espacio en el que en el fondo aparece colgada la foto de un boxeador, en este caso Mamatoco, y frente a ellos una mesa con dos botellas y un pastel con nombre “Frente Nacional”.

CONTEXTO: Esta caricatura recrea el escándalo por el asesinato en julio de 1943 del exboxeador y a la sazón periodista de LA VOZ DEL PUEBLO, semanario de la época, Francisco A. Pérez “Mamatoco”. Este personaje, de tinte populista, fue fuerte crítico del gobierno de turno de López Pumarejo tanto como Gaitán¹²⁵. Los directos implicados en el asesinato fueron policías y las condiciones en que fue perpetrado el crimen condujeron a presumir que habría sido planeado desde el mismo gobierno¹²⁶.

¹²⁵HENDERSON, James D. *La Modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965...* Editorial Universidad de Antioquia, facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Medellín. 2006. Pág. 425.

¹²⁶<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero2006/cuartelazo.htm>



IMAGEN 4
EL GATO. No 678. AGOSTO 10 DE 1946

TITULO: DESPUES DEL 7.

TEXTO: "...No crees, Marianito, que ya es tiempo de que dejemos a un lado la 'vainita' esa del frente de unión nacional?".

CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez.

DESCRIPCIÓN: Sentado con un cigarrillo en la mano izquierda y con las piernas estiradas con pies torcidos en un cojín, Laureano Gómez. A su izquierda, con la banda presidencial sentado en una silla con el escudo de Colombia, el recién electo mariano Ospina Pérez.

CONTEXTO: Laureano yace a la diestra de Mariano Ospina, el máximo representante del conservadurismo oficial de la década del 1940, tratando de convencer al presidente electo de que la idea de una distribución del poder político con los liberales no es buena para sus intereses. La idea de igualdad en la distribución de los puestos políticos, entre liberales y conservadores, fue la estrategia de Ospina Pérez para ser presidente¹²⁷.

¹²⁷Óp. Cit. Pág.434



IMAGEN 5
EL GATO. No 661. ABRIL 13 2 DE 1946

TITULO: ALFONSO EL ENTERRADOR.

TEXTO: "Amigo: mis 'formulas' no le aprovecharon; y la 'calentura' le sube. Yo creo que usted ya no se salva ni poniéndole a cada SANTO un SIRIO".

CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez.

DESCRIPCIÓN: De pie, con un termómetro en su mano izquierda y personificando a un médico, Alfonso López Pumarejo. En la cama, casi moribundo, un enfermo personificando al liberalismo. El escenario es un cuarto, en una de sus paredes la foto de Eduardo Santos acompañado de unos sirios dispuestos en un improvisado altar religioso; y en el piso las fórmulas a las que se refiere el médico con el nombre de Santos.

CONTEXTO: Próximas las elecciones presidenciales de 1946, el caricaturista pretende representar la debilidad del Partido Liberal producida por sus divisiones. La figura de Pumarejo representa el fracaso del partido en el poder y el posible fin de la hegemonía liberal, representada por el desahuciado. El "Santos" y el "Sirio" a los que se refieren en el juego de palabras no son más que Eduardo Santos y Gabriel Turbay – de ascendencia siria – quienes ya no representarían la salvación del partido.



IMAGEN 6
EL GATO. No 662. ABRIL 20 DE 1946

TÍTULO: ENTRE-TELAS... POLITICAS.

TEXTO: "Turco - Abruvecha Jurgeeliecer, que estoy en baratilla: me das la renuncia y yu te duy la mitá de la mergancia".

CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Jorge Eliecer Gaitán y Gabriel Turbay Abunader.

DESCRIPCIÓN: Con dientes pronunciados como siempre fue caricaturizado, Jorge Eliecer Gaitán está atento a lo que dice el "turco" Gabriel Turbay - de quien, además, pretenden imitar un acento con algún dejo de "árabe" -, que le ofrece, en su negocio de telas, un retazo de una tela llamada "Colombia".

CONTEXTO: Próximas las elecciones presidenciales, se presenta a Turbay como el candidato oficial por el Partido Liberal, mientras que Gaitán, desertor de las ideas oficialistas liberales, continua su carrera hacia la presidencia lanzando ataques al propio Partido Liberal que encabeza Eduardo Santos. Dado el conflicto, la estrategia del partido es ofrecer prebendas y garantías políticas a Gaitán si accede a renunciar a la candidatura y une fuerzas con el partido. La propuesta a la postre sería rechazada por Gaitán¹²⁸.

¹²⁸Ibíd. Pág. 434

4.3 CARICATURAS AÑO 1947



IMAGEN 7
EL GATO. No 704. FEBRERO 8 DE 1947

TÍTULO: Sin título

TEXTO: “JUEGOS DE ESCUELA... POLITICA”

CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Laureano Gómez, Eduardo Santos y Jorge Eliécer Gaitán

DESCRIPCIÓN: Laureano Gómez, frente a Eduardo Santos, intenta empujarlo, mientras Gaitán yace a gatas, detrás de Santos. Sugiere el caricaturista algún apoyo entre Laureano y Gaitán para lograr la caída de Santos.

CONTEXTO: Esta caricatura responde al notable rechazo que Gaitán tenía hacia las ideas políticas del santismo. Y cercanas las elecciones parlamentarias, la diferencia de pensamientos se hizo aún mayor, con el consecuente resquebrajamiento del Partido Liberal y el fortalecimiento del conservatismo, para el disfrute para Laureano. Celebradas en marzo de 1947, las elecciones al Parlamento dieron como ganador a Gaitán¹²⁹, lo que le otorgó el dominio del Partido Liberal y la ocupación de un buen número de curules liberales en un gobierno en esencia conservador.

¹²⁹ REYES, Catalina. **El gobierno de Mariano Ospina Pérez. Gaitán, jefe del partido liberal.** EN: Nueva Historia de Colombia, tomo II: Historia política, 1946-1986. Ed. PLANETA. 1989, Pág. 14



IMAGEN 8

EL GATO No 717. MAYO 10 DE 1947

TITULO: EN DOS POTROS

TEXTO: Sin texto.

CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Jorge Eliecer Gaitán

DESCRIPCIÓN: Dos caballos briosos, uno que representa la Unión Nacional y el otro la JEGA. Estos dos caballos son montados al mismo tiempo, mientras Gaitán intenta domarlos.

CONTEXTO: Una vez electo jefe único del Partido Liberal, el objetivo de Gaitán sería lograr la presidencia en las elecciones de 1950¹³⁰. Por este motivo, en cuanto figura de oposición, Gaitán continuó criticando políticas del gobierno de turno pero con la intención de mantener su estatus político. Tuvo que dividir sus pasiones y mantener su figura fuerte de político de oposición y de caudillo del pueblo.

¹³⁰Ibíd. Pág. 15



IMAGEN 9
EL GATO No 726. JULIO 13 DE 1947

TITULO: Sin título.

TEXTO: “- Una transfusión de esta clase es lo único que `nos´ puede mejorar un poco”.

CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Jorge Eliecer Gaitán y el “liberalismo”

DESCRIPCIÓN: Una imagen recurrente en este caricaturista en la que figura como enfermo el liberalismo. En este caso el médico es Jorge Eliecer Gaitán, que intenta hacer una transfusión al enfermo de JEGA – su movimiento – para que se recupere, cuando ya se le ha inyectado bastante “oligarquía”.

CONTEXTO: Justamente un día antes del nombramiento de Gaitán como Jefe Único del Partido Liberal se publica esta caricatura. Y tras hacer fuertes críticas al “país político”¹³¹, Jorge Eliecer Gaitán llega a ser señalado de no tan estar desligado de la oligarquía. Ello explica la transfusión al moribundo partido.

¹³¹Óp. Cit. Pág. 422. (HENDERSON)



IMAGEN 10
"PERDIÓ EL COMPÁS". EL GATO No 732. AGOSTO 23 DE 1947

TÍTULO: PERDIÓ EL COMPÁS.

TEXTO: "—Más despacio Jorge: ¡Acuérdate que somos un trío".

CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Jorge Eliecer Gaitán, Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez

DESCRIPCIÓN: Tres personajes, cada uno con un instrumento: Laureano Gómez con el bandoneón, Jorge Eliecer Gaitán con lo que puede ser una tuba y Mariano Ospina Pérez con el violín. Todos juntos como un trío musical.

CONTEXTO: Consolidado como Jefe Único del Partido y con un buen número de copartidarios en los concejos municipales, Gaitán propone varias reformas¹³² en su plan de acción y de consecución de la Presidencia; una actitud que preocupa al gobierno de turno y que sería interpretada como en contravía a la "unión" y "colaboración".

¹³² VALENCIA, Luis Emiro. *GAITÁN. Antología de su pensamiento social y económico*. Ed. DESDE ABAJO. Bogotá. 2012. Pág 52



IMAGEN 11

EL GATO No 735. SEPTIEMBRE 13 DE 1947

TITULO: ACTUALIDAD POLÍTICA.

TEXTO: “Después del pacto”.

CARICATURISTA: JARAMILLOZ

PERSONAJES: Jorge Eliecer Gaitán y Laureano Gómez.

DESCRIPCIÓN: Laureano Gómez y Jorge Eliecer Gaitán sentados en una banca en posición de cansancio y derrota. Los líderes de ambos partidos viendo como sus seguidores se enfrentan.

CONTEXTO: En el contexto de uno de los escenarios más violentos de finales de año 1947, las constantes agresiones y muertes entre seguidores y simpatizantes de los partidos Liberal y Conservador en zona rural obligaron a sus líderes a unirse en una voz de llamado a la cordura, dirigiéndose a las poblaciones de radicalismo más marcado mediante propuestas de intervención estatal. Sin embargo, como es bien sabido, esta intención no funcionó, sobre todo en el clima ansiedad dominante en vísperas de nuevas elecciones¹³³.

¹³³Óp. Cit Pág. 443. (HENDERSON)

4.4 CARICATURAS AÑO 1948



IMAGEN 12

EL GATO No 756. FEBRERO 14 DE 1948

TITULO: TAUROMAQUIA POLÍTICA.

TEXTO: “Un espectador: - Ahora que ya no tiene ‘burladeros’, vamos a ver qué tan ‘diestro’ es!”.

CARICATURISTA: SIN FIRMA.

PERSONAJES: Mariano Ospina Pérez.

DESCRIPCIÓN: Aparece retratado Mariano Ospina Pérez, disfrazado de torero en una plaza de toros, aparentemente nervioso y a la espera de la embestida de un toro que representa la agitación política.

CONTEXTO: Es un comienzo del año 1948 en el que el ambiente político del país se ve marcado por los constantes enfrentamientos bélicos en territorio rural; contexto en el que ambos partidos se enfrentan en un discurso violento e incitador y donde ya no existe ninguna posibilidad de conciliación. Lo que parecía despuntar por entonces era una hegemonía conservadora.



IMAGEN 13
EL GATO NO 758. FEBRERO 28 DE 1948

TÍTULO: "EL UNO CREE QUE YA GANÓ Y EL OTRO QUE NO HA PERDIDO NADA".
TEXTO: "Nunca se pelió tanto por tan poco" - Churchill".
CARICATURISTA: SIN FIRMA.

PERSONAJES: Laureano Gómez y Jorge Eliecer Gaitán.

DESCRIPCIÓN: Gómez y Gaitán son caracterizados como dos gallos de pelea, a la vista de una gallina gorda que representa la burocracia.

CONTEXTO: Previo a la Novena Conferencia Interamericana por celebrarse en Bogotá y motivada por los Estados Unidos, la caricatura retrata el ambiente político conflictivo que vive el país, un contexto de confrontación violenta motivada por los ataques entre los más importantes líderes de ambos partidos; líderes que se muestran cada vez más ávidos de poder.



IMAGEN 14
EL GATO NO 761. MARZO 20 DE 1948

TITULO: "MATAMOSCAS POLÍTICO".
TEXTO: "- Aquí como que voy a quedar de las cuatro".
CARICATURISTA: TEJADA.

PERSONAJES: Jorge Eliecer Gaitán.

DESCRIPCIÓN: Gaitán como una mosca atrapada en la trampa de la "Anticolaboración".

CONTEXTO: Días antes de la publicación de esta caricatura, Gaitán en convención del partido liberal había decidido junto con sus copartidarios, la retirada de todo liberal de cargos públicos, dada la falta de garantías y seguridad por parte del gobierno de Ospina Pérez. Fueron muchos los liberales que hicieron caso omiso a la orden, yendo en contra de las políticas del partido y generando un resquebrajamiento en su interior. Esta actitud fue conocida como la anti-colaboración.



IMAGEN 15
EL GATO NO 763. ABRIL 3 DE 1948

TITULO: "ECLIPSE POLÍTICO".

TEXTO: "Y como dure el fenómeno, me tendrán que enterrar también a mí!".

CARICATURISTA: TEJADA.

PERSONAJES: Jorge Eliecer Gaitán

DESCRIPCIÓN: Gaitán sentado en un cementerio, con una pala frente a la tumba del Partido Liberal y bajo el sol de la política nacional eclipsado por la Convención Panamericana.

CONTEXTO: Después de verse debilitado y dividido el partido liberal por diversas causas y diferencias, una de estas la anti-colaboración, ante un escenario en el que el gobierno central, en cabeza de mariano Ospina Pérez, señala al partido liberal de ser constante instigador de la dinámica violenta que se vive en el país y ante una figura de Gaitán debilitada, el partido liberal, bajo criterio del caricaturista, se muestra como un partido muerto. En esta compilación, ésta caricatura es una de las más impactantes por su mensaje, toda vez que fue publicada 6 días antes del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán.

CONCLUSIONES

En esta investigación se observa que la producción historiográfica sobre el tema de la caricatura política en Colombia se constituye en un acervo de obras de diverso enfoques y a su vez se visualiza como una temática en crecimiento desde la perspectiva de la construcción del objeto de estudio. Al respecto, el surgimiento de autores especializados en el tema denota una orientación de interés manifiesto y un riguroso criterio de construcción del método con el que se debe estudiar e interpretar. Por ello, es posible enunciar un espacio ganado por la caricatura política, como temática rica en su observación y análisis que se consolida como línea de investigación, por tanto como objeto de estudio. En términos investigativos, el estudio de la caricatura política sigue abierto para las ciencias sociales, sobre todo en tratándose de una manifiesta expresión humana conexas a la estructura de las sociedades.

La constante de ver a la caricatura política siempre ligada a la prensa, ora como recurso gráfico alternativo, ora como eje de información, se afirma como práctica que recrea un mensaje desde la opinión pública siempre generando un impacto, provocando un examen inmediato que genera reflexiones. De esta forma, la caricatura política inmersa en la prensa adquiere un poder de atracción que permite la interacción más directa con quien la observa, quien la elabora y con lo que ella pretende representar. El estudio de caso de la caricatura política en el periódico “El Gato” evidencia una vez más que la relación prensa-caricatura brinda una serie de elementos capaces de recrear, de manera subjetiva, un hecho, sus dinámicas y la caracterización de los sujetos que en él participan. En otras palabras, a través de la caricatura que vemos en la prensa se contextualiza un hecho histórico de tipo político que trasciende el mensaje que quiera representar, quedando sujeta a la libre interpretación del público interesado y afianzándose como fuente y línea de investigación.

Finalmente, el estudio de la caricatura política, diverso en sus métodos y estilos, se puede asimilar como una práctica social en la que participan actores con roles que se ubican en un campo que contiene sus acciones y que, en definitiva, se encuentran reunidos en torno a una representación de lo simbólico que sugiere una interpretación y un contenido que quedan dispuestos también al análisis, la lectura y el comentario. Y para el caso estudiado en esta investigación, vemos como en un periódico como El Gato, que continúa en circulación desde el año de 1933, se refleja no solo el lenguaje informal de una

publicación de sátira política, sino una identidad de la ciudad y de la idiosincrasia que a través del humor representa a todo un país. Todo a partir de las *Practicas Sociales*.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

El Gato, Cali, años consultados: 1933 a 1975.

Entrevista realizada a Frisco González Reyes por Rubén Hurtado Palma. Fecha de entrevista: febrero de 2012. Temas tratados: HISTORIA DE CALI SIGLO 20; HISTORIA DEL BARRIO EL HOYO; MOVIMIENTOS SOCIALES AÑOS SESENTA CALI; CARICATURA; CARICATURISTAS; MRL; IMPRENTA; LINOTIPOS; HISTORIA DEL GATO.

FUENTES SECUNDARIAS.

Libros

ACEVEDO CARMONA, Darío. *La mentalidad de las élites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)*, El Ancora, IEPRI., Bogotá, 1995.

..... *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial. Estudio de los imaginarios políticos. 1920-1950*, La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009.

BOURDIEU, Pierre. *Cosas Dichas*, Ed. GEDESA, Barcelona, España.1987

..... *La Distinción*. Ed. TAURUS.1987.

COLLINS, Charles David. *La Prensa y el Poder político en Colombia*, Universidad del Valle, CIDSE, Cali, 1981.

COLMENARES, Germán. “Introducción”, en: Ricardo Rendón; *Una fuente para la historia de la opinión pública*, Fondo Cultura Cafetero, Bogotá, 1984.

DE ROUX, Rodolfo Ramón. “Nuestra historia: Historia Cercana”. Ed., ESTUDIO. Bogotá. 1987.

FLOREZ LOPEZ, Carlos A. “Leopardos y derecha en Colombia. 1919-1936. anotaciones a partir de la caricatura política”, en: *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia. 1849-1960*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia.

..... *Derecha e Izquierda en Colombia. 1920 – 1936. Estudio de los imaginarios políticos*, Ed: Sello Editorial Universidad De Medellín, Medellín, 2010.

GOMBRICH, E.H. *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte. EL arsenal del caricaturista*, DEBATE, 1998.

HENDERSON, James D. *La Modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Editorial Universidad de Antioquia, facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Medellín. 2006.

REYES, Catalina. El gobierno de Mariano Ospina Pérez. Gaitán, jefe del partido liberal. EN: Nueva Historia de Colombia, tomo II: Historia política, 1946-1986. Ed. PLANETA. 1989.

VALENCIA, Luis Emiro. *GAITÁN. Antología de su pensamiento social y económico*. Ed. DESDE ABAJO. Bogotá. 2012.

VASQUEZ BENITEZ, Edgar. *Historia de Cali en el Siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio*, Edit. Artes Gráficas del Valle, Cali, 2001.

VILLAVECES, Juanita. “PRESENTACION”, en: *Caricatura económica en Colombia 1880-2008. La economía con algo de humor*, Ed. Universidad del Rosario, Bogotá, 2011.

WILIFFORD, Thomas J. *Laureano Gómez y los masones. 1936-1942*, Ed. PLANETA, Bogotá, 2005.

Revistas

ACEVEDO CARMONA, Darío. “La caricatura como instrumento de lucha política. Un duelo de imaginarios partidistas en los años 40”, en: *Credencial Historia*. No. 97/Enero 1998.

..... “La caricatura de EL SIGLO y el imaginario político del conservatismo (1948-1949)”, en: *Revista Universidad de Antioquia*. Vol.62. No. 232/1993.

..... “La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas”, en: *Historia y sociedad* No.9/2003.

AYALA DIAGO, Cesar Augusto. *Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del frente nacional*, Colección General Biblioteca Abierta. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008.

_____, *POLÍTICA Y DINAMITA. La presencia de Cali en la historia colombiana del siglo XX*, Pág. 25. EN: *HISTORIA DE CALI SIGLO XX*. Tomo II. EDIT. Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle., Cali, Colombia 2012

CANO Busquets, Marisol. “El debate por la Historia: Dialogar ante la intolerancia”. En: *MAGAZIN DOMINICAL, EL ESPECTADOR*, No.316 de 30 de Abril/1989.

Editorial “El Siglo” martes 8 de Octubre. Alusiones. La historia falsa. En: *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia colombiana de Historia*. No. 751. Octubre - Diciembre 1985.

Editorial El Tiempo, sábado 5 de octubre. Discurso para los niños, en: *Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia colombiana de Historia*, No. 751, Octubre - Diciembre 1985.

GONZÁLEZ, Beatriz. “Tercera dimensión de la historia: LA CARICATURA POLITICA EN COLOMBIA, En 160 años, crítica y humor: otra manera de juzgar los hechos”, en: *Credencial Historia* No. 10. Octubre/1990.

LEÓN HELGUERA, José. “Notas sobre un siglo de caricatura política en Colombia: 1830-1930”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 16-17/ 1988-1989.

LIBREROS, Lucy Lorena. “Medio Siglo a Mano Alzada”, en: *Gaceta Dominical*, No 991, EL PAIS. Cali, 27 de Marzo de 2011.

MELO, Jorge Orlando. “Una summa explicada de nuestro mejor caricaturista”, en: *Boletín Cultural y Biográfico*, No. 3, Vol., XXII, 1985.

MONCADA ESQUIVEL, Ricardo. “El periodismo de humor y otros Gatos”. En: *Gaceta Dominical*, No 416, EL PAIS, Cali, 1 de Noviembre de 1993.

VALLEJO, Víctor Hugo, *Génesis del Periodismo en el Valle del Cauca: Otras publicaciones y el humor de ahora*, EL GATO, Edit. Impresos Villa Hermosa, Cali, 2005.

VILLEGAS URIBE, Carlos Alberto. “Calarcá: La Revolución de la Fisionomía Caricatógrfica en Colombia”, en: *NOMADAS* No. 18 de Mayo/ 2003.

Tesis

MOSQUERA GUAUÑA, John Freddy, *Alianza Nacional Popular ANAPO en el Concejo Municipal de Santiago de Cali 1962-1975*. Tesis de Pregrado para optar al título de Licenciado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

GPONZALEZ BOLAÑOS, Andrés Felipe. *La caricatura política en EL Relator, una expresión de la cultura política*. de Pregrado para optar al título de Historiador. Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali-Colombia

Páginas Web

Alfredo Garzón, en: <http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=13240>

Bacteria Opina, en: <http://bacteriaopina.blogspot.com/>

Blog Pulgoso, en: <http://juanpulgoso.wordpress.com/category/caricatura-politica-colombia/>

Bolcheviques y godos. Caricatura política de derecha e izquierda en Colombia, en: <http://www.cali.gov.co/desepaz/publicaciones.php?id=38632>

Calarcá, caricaturista, en: <http://lajeta.blogspot.com/2009/03/resena-biografica.html>

Calicomix, en: <http://www.calicomix.com/>

Caricaturas políticas del Frente Nacional, en:

<http://frentecaricaturanacional.blogspot.com/>

Cartoon Rendón, en: <http://elsacartoon.blogspot.com/2011/06/convocatoria-cartoon-rendon-2011.html>

CHARRY JOYA, Carlos Andrés. *El Nueve de Abril en Cali: Cambio Social, Poder y Liminalidad en el Valle del Cauca*, 2006,

en: www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/download/.../8862

Concurso Cartoon Rendón, en: <http://www.cartoonrendon.com/>

Cuadernos Borradores, en: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/18/1810381c-75e6-4225-a776-ddf8daf75a80.pdf

Dennis Wortman en: http://www.dwortman.com/about_denys.htm

Exposición: *La caricatura en Colombia desde la independencia*”, en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia>

Fisionomía caricatográfica,

en: <http://www.madrimasd.org/blogs/HumoryCiencia/2009/08/20/123456>

GIMENEZ, Gilberto. *La sociología de Pierre Bourdieu*, en:

<http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>

GONZALEZ RUIZ, Necia. *Hacia una teoría comprensiva de la práctica social: Notas de reflexión acerca de la DISTINCIÓN de Bourdieu*”, en: www. <http://laberinto.uma.es>

GONZÁLEZ, Beatriz. *La Caricatura en Colombia a partir de la Independencia*, en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia/texto09.html>

La Caricatografía en Colombia. Propuesta teórica y taxonómica, en:

http://www.wikilearning.com/monografia/la_caricatografia_en_colombia_propuesta_teorica_y_taxonomica/24567

La caricatura política en Colombia a partir de la independencia , en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia>

La caricatura se burla del poder, en: <http://lacaricaturaseburladelpoder.blogspot.com/>

La caricatura y el caricaturista, en:

http://www.wikilearning.com/monografia/la_caricatografia_en_colombia_propuesta_teorica_y_taxonomica-manifestaciones_de_la_caricatura/24567-2

VILLAVECES, Juanita en: <http://www.urosario.edu.co/Profesores/Listado-de-profesores/V/Villaveces-Nino-Marta-Juanita/>

VILLEGAS, Carlos Alberto, en:

http://www.ediciona.com/carlos_alberto_villegas_uribe-dirf-4804.htm

